

**Rosalía  
de Castro**

**En las orillas  
del Sar**

*Poesías*

**XUNTA DE GALICIA**

Edita: Xunta de Galicia.  
Consellería de Cultura e Turismo

Lugar: Santiago de Compostela

Ano: 2019



Edición electrónica a partir de:

*En las orillas del Sar: poesías* / Rosalía Castro de Murguía

Madrid, 1884 / Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé (Calle de Cedaceros, núm. 11)

Esta obra, seleccionada pola Biblioteca de Galicia para enriquecer a colección de libros electrónicos de Galiciana-Biblioteca Dixital de Galicia, atópase en dominio público, polo que a utilización destes textos é libre e gratuíta.

No proceso de conversión desta obra a formato ePub tentouse respectar na maior medida posible o texto orixinal, por exemplo en todo o relacionado coa ortografía, pero pode atopar modificacións puntuais co obxecto de obter unha mellor lexibilidade e adaptación ao novo formato. Se atopa erros ou anomalías no texto que presentamos, estaremos moi agradecidos se nolo fan saber a través do enderezo electrónico [biblioteca.galiciana@xunta.gal](mailto:biblioteca.galiciana@xunta.gal).

EN LAS  
ORILLAS DEL SAR

POESÍAS

DE

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ

Calle de Cedaceros, núm. 11

1884

MEMORIAL DE LA

COMISION DE LA



REAL ACADEMIA  
GALLEGA  
LA CORUÑA

24329

Biblioteca

EN LAS ORILLAS DEL SAR





EN LAS  
ORILLAS DEL SAR

POESÍAS

DE

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ

Calle de Cedaceros, núm. 11

—  
1884



ES PROPIEDAD





## ORILLAS DEL SAR

### I

**A** través del follaje perenne  
Que oír deja rumores extraños,  
Y entre un mar de ondulante verdura  
Amorosa mansion de los pájaros,  
Desde mis ventanas veo  
El templo que quise tanto.

El templo que tanto quise....  
Pues no sé decir ya sí le quiero,  
Que en el rudo vaivén que sin tregua  
Se agitan mis pensamientos,  
Dudo si el rencor adusto,  
Vive unido al amor en mi pecho.

### II

¡Otra vez! tras la lucha que rinde  
Y la incertidumbre amarga,  
Del viajero que errante no sabe  
Donde dormirá mañana;



En sus lares primitivos  
Halla un breve descanso mi alma.

Algo tiene este blando reposo  
De sombrío y de halagueño  
Cual lo tiene en la noche callada  
De un sér amado el recuerdo,  
Que de negras traiciones y dichas  
Inmensas, nos habla á un tiempo.

Ya no lloro.... y no obstante agoviado  
Y afligido mi espíritu, apenas  
De su cárcel estrecha y sombría  
Osa dejar las tinieblas  
Para bañarse en las ondas  
De luz, que el espacio llenan.

Cual si en suelo extranjero me hallase  
Tímida y hosca, contemplo  
Desde lejos, los bosques y alturas  
Y los floridos senderos  
Donde en cada rincón me aguardaba  
La esperanza sonriendo.

### III

Oigo el toque sonoro que entonces,  
A mi lecho á llamarme venía  
Con sus ecos, que el alba anunciaban;  
Mientras cual dulce caricia  
Un rayo de sol dorado  
Alumbraba mi estancia tranquila.



Puro el aire, la luz sonrosada,  
 ¡Qué despertar tan dichoso!  
 Yo veía entre nubes de incienso  
 Visiones con alas de oro  
 Que llevaban la venda celeste  
 De la fé sobre sus ojos...

Ese sol es el mismo, mas ellas  
 No acuden á mi conjuro;  
 Y á través del espacio y las nubes,  
 Y del agua en los limbos confusos,  
 Y del aire en la azul transparencia  
 ¡Ay! ya en vano las llamo y las busco.

Blanca y desierta la vía  
 Entre los frondosos setos  
 Y los bosques y arroyos que bordan  
 Sus orillas, con grato misterio  
 Atraerme parece y brindarme  
 A que siga su línea sin término.

Bajemos pues, que el camino  
 Antiguo nos saldrá al paso,  
 Aunque triste, escabroso y desierto,  
 Y cual nosotros cambiado,  
 Lleno aún de las blancas fantasmas  
 Que en otro tiempo adoramos.

## IV

Tras de inútil fatiga, que mis fuerzas agota,  
 Caigo en la senda amiga, donde una fuente brota  
 Siempre serena y pura;



Y con mirada incierta, busco por la llanura  
 No se qué sombra vana ó qué esperanza muerta,  
 No se qué flor tardía de virginal frescura  
 Que no crece en la vía arenosa y desierta.

De la oscura *Trabanca* tras la espesa arboleda,  
 Gallardamente arranca al pié de la vereda  
*La Torre* y sus contornos cubiertos de follaje,  
 Prestando á la mirada descanso en su ramaje,  
 Cuando de la ancha vega por vivo sol bañada  
 Que las pupilas ciega,  
 Atraviesa el espacio, gozosa y deslumbrada.

Como un eco perdido, como un amigo acento  
 Que suena cariñoso,  
 El familiar chirrido del carro perezoso  
 Corre en alas del viento, y llega hasta mi oído  
 Cual en aquellos días hermosos y brillantes  
 En que las ansias mías eran quejas amantes,  
 Eran dorados sueños y santas alegrías.

Ruje la *Presa* lejos... y de las aves nido  
*Fondons* cerca descansa;  
 La cándida abubilla bebe en el agua mansa,  
 Donde un tiempo he creído de la esperanza hermosa  
 Beber el nectar sano, y hoy bebiera anhelosa  
 Las aguas del olvido, que es de la muerte hermano;  
 Donde de los vencejos que vuelan en la altura  
 La sombra se refleja,  
 Y en cuya linfa pura, blanca el nenúfar brilla  
 Por entre la verdura de la frondosa orilla.



¡Cuán hermosa es tu vega! ¡Oh Padron! ¡Oh Iria Flavia!  
Mas el calor, la vida juvenil y la sávia  
    Que estraje de tu seno,  
Como el sediento niño el dulce jugo extrae  
    Del pecho blanco y lleno,  
De mi existencia oscura en el torrente amargo  
Pasaron cual barrida por la inconstancia ciega  
Una visión de armiño, una ilusión querida,  
    Un suspiro de amor.

De tus suaves rumores la acorde consonancia,  
Ya para el alma yerta, tornóse bronca y dura  
    Á impulsos del dolor;  
Secáronse tus flores de virginal fragancia,  
Perdió su azul tu cielo, el campo su frescura,  
    El alba su candor.

La nieve de los años, de la tristeza el hielo  
Constante, al alma niegan toda ilusión amada,  
    Todo dulce consuelo.  
Solo los desengaños preñados de temores  
    Y de la duda el frio,  
Avivan los dolores que siente el pecho mío;  
    Y ahondando mi herida,  
destierran del cielo, donde las fuentes brotan  
    Eternas de la vida,



## VI

¡Oh tierra, antes y ahora, siempre fecunda y bella!  
Viendo cuán triste brilla nuestra fatal estrella,  
Del Sar cabe la orilla,  
Al acabarme, siento la sed devoradora  
Y jamás apagada, que ahoga el sentimiento,  
Y el hambre de justicia, que abate y que anonada  
Cuando nuestros clamores los arrebatara el viento  
De tempestad airada.

Ya en vano el tibio rayo de la naciente aurora  
Tras del *Miranda* altivo,  
Valles y cumbres dora con su resplandor vivo;  
En vano llega Mayo de sol y aromas lleno,  
Con su frente de niño, de rosas coronada  
Y con su luz serena:  
En mi pecho vé juntos el odio y el cariño  
Mezcla de gloria y pena,  
Mi sien por la corona del mártir agobiada  
Y para siempre frío y agotado mi seno.

## VII

Ya que de la esperanza, para la vida mía,  
Triste y descolorido ha llegado el ocaso,  
Á mi morada oscura, desmantelada y fría  
Tornemos paso á paso,  
Porque con su alegría no aumente mi amargura  
La blanca luz del día,



Contenta el negro nido, busca el ave agorera,  
Bien reposa la fiera en el antro escondido,  
En su sepulcro el muerto, el triste en el olvido  
Y mi alma en su desierto.







**L**os unos altísimos,  
Los otros menores,  
Con su eterno verdor y frescura,  
Que inspira á las almas  
Agrestes canciones,  
Mientras gime al chocar con las aguas  
La brisa marina, de aromas salobres,  
Van en ondas subiendo hacia el cielo  
Los pinos del monte.

De la altura la bruma desciende  
Y envuelve las copas  
Perfumadas, sonoras y altivas  
De aquellos gigantes  
Que el *Castro* coronan;  
Brilla en tanto á sus piés el arroyo  
Que alumbra risueña  
La luz de la aurora,  
Y los cuervos sacuden sus alas,  
Lanzando graznidos  
Y huyendo la sombra.

El viajero, rendido y cansado  
Que ve del camino la línea escabrosa  
Que aún le resta que andar, anhelara



Deteriéndose al pié de la loma  
 De repente quedar convertido  
 En pájaro ó fuente,  
 En árbol ó en roca.

\*  
 \* \*

Era apacible el día  
 Y templado el ambiente,  
 Y llovía, llovía,  
 Callada y mansamente;  
 Y mientras silenciosa  
 Lloraba yo y gemía,  
 Mi niño, tierna rosa,  
 Durmiendo se moría

Al huir de este mundo, ¡qué sosiego en su frente!  
 Al verle yo alejarse, ¡qué borrasca en la mía!

Tierra sobre el cadáver insepulto  
 Antes que empiece á corromperse... ¡tierra!  
 Ya el hoyo se ha cubierto, sosegaos,  
 Bien pronto en los terrones removidos  
 Verde y pujante crecerá la yerba.

¿Qué andais buscando en torno de las tumbas,  
 Torvo el mirar, nublado el pensamiento?  
 No os ocupéis de lo que al polvo vuelve!...  
 Jamás el que descansa en el sepulcro  
 Ha de tornar á amaros ni á ofenderos.



¡Jamás! ¿Es verdad que todo  
 Para siempre acabó ya?  
 Nó; no puede acabar lo que es eterno,  
 Ni puede tener fin la inmensidad.

Tú te fuiste por siempre; mas mi alma  
 Te espera aún con amoroso afán,  
 Y vendrás ó iré yo, bien de mi vida,  
 Allí donde nos hemos de encontrar.

Algo ha quedado tuyo en mis entrañas  
 Que no morirá jamás,  
 Y que Dios, porque es justo y porque es bueno,  
 Á desunir ya nunca volverá.  
 En el cielo, en la tierra, en lo insondable  
 Yo te hallaré y me hallarás.  
 No, no puede acabar lo que es eterno,  
 Ni puede tener fin la inmensidad.

—Mas... es verdad,—ha partido,  
 Para nunca más tornar.

Nada hay eterno para el hombre, huésped  
 De un día en este mundo terrenal,  
 En donde nace, vive y al fin muere,  
 Cual todo nace, vive y muere acá.

\*  
 \* \*

Una luciérnaga entre el musgo brilla  
 Y un astro en las alturas centelléa,  
 Abismo arriba, y en el fondo abismo,  
 ¿Qué es al fin lo que acaba y lo que queda?



En vano el pensamiento  
 Indaga y busca en lo insondable, ¡oh ciencia!  
 Siempre al llegar al término, ignoramos  
 Qué es al fin lo que acaba y lo que queda.

Arrodillada ante la tosca imagen  
 Mi espíritu, abismado en lo infinito,  
 Impía acaso, interrogando al cielo  
 Y al infierno á la vez, tiemblo y vacilo.  
 ¿Qué somos? ¿Qué es la muerte? La campana  
 Con sus ecos responde á mis gemidos  
 Desde la altura, y sin esfuerzo el llanto  
 Baña ardiente mi rostro enflaquecido.  
 ¡Qué horrible sufrimiento! ¡Tú tan sólo  
 Lo puedes ver y comprender, Dios mío!

¿Es verdad que lo ves? Señor, entonces  
 Piadoso y compasivo  
 Vuelve á mis ojos la celeste venda  
 De la fe bienhechora que he perdido,  
 Y no consientas, no, que cruce errante  
 Huérfano y sin arrimo,  
 Acá abajo los yermos de la vida,  
 Más allá las llanadas del vacío.

Sigue tocando á muerto,—y siempre mudo  
 É impasible el divino  
 Rostro del Redentor, deja que envuelto  
 En sombras quede el humillado espíritu.  
 Silencio siempre; únicamente el órgano  
 Con sus acentos místicos  
 Resuena allá de la desierta nave  
 Bajo el arco sombrío.



Todo acabó quizás, menos mi pena,  
 Puñal de doble filo;  
 Todo, menos la duda que nos lanza  
 De un abismo de horror en otro abismo.

Desierto el mundo, despoblado el cielo,  
 Enferma el alma y en el polvo hundido  
 El sacro altar en donde  
 Se exhalaban fervientes mis suspiros,  
 En mil pedazos roto  
 Mi Dios, cayó al abismo,  
 Y al buscarle anhelante, sólo encuentro  
 La soledad inmensa del vacío.

De improviso los ángeles  
 Desde sus altos nichos  
 De mármol, me miraron tristemente  
 Y una voz dulce resonó en mi oído:  
 «Pobre alma, espera y llora  
 Á los piés del Altísimo;  
 Mas no olvides que al cielo  
 Nunca ha llegado el insolente grito,  
 De un corazón que de la vil materia  
 Y del barro de Adán formó sus ídolos.»

\*  
 \* \*

Adivínase el dulce y perfumado  
 Calor primaveral;  
 Los gérmenes se agitan en la tierra



Con inquietud en su amoroso afán,  
Y cruzan por los aires, silenciosos,  
Átomos que se besan al pasar.

Hierve la sangre juvenil; se exalta  
Lleno de aliento el corazón, y audaz  
El loco pensamiento sueña y crée  
Que el hombre es, cual los dioses, inmortal.  
No importa que los sueños sean mentira,  
Ya que al cabo es verdad  
Que es venturoso el que soñando muere,  
Infeliz el que vive sin soñar.

¡Pero qué aprisa en este mundo triste  
Todas las cosas ván!  
Que las domina el vértigo creyérase!...  
La que ayer fué capullo, es rosa ya,  
Y pronto agotará rosas y plantas  
El calor estival.

\*  
\* \* \*

Candente está la atmósfera;  
Explora el zorro la desierta vía;  
Insalubre se torna  
Del limpio arroyo el agua cristalina  
Y el pino aguarda inmóvil  
Los besos inconstantes de la brisa.

Imponente silencio  
Agobia la campiña;  
Sólo el zumbido del insecto se oye



En las extensas y húmedas umbrías;  
 Monótono y constante  
 Como el sordo estertor de la agonía.

Bien pudiera llamarse, en el estío,  
 La hora del mediodía,  
 Noche en que al hombre de luchar cansado  
 Más que nunca le irritan,  
 De la materia la imponente fuerza  
 Y del alma las ansias infinitas.

Volved ¡oh, noches del invierno frío,  
 Nuestras viejas amantes de otros días!  
 Tornad con vuestros hielos y crudezas  
 A refrescar la sangre enardecida  
 Por el estio insoportable y triste....  
 Triste!... ¡lleno de pámpanos y espigas!  
 Frio y calor, otoño ó primavera  
 ¿Dónde... dónde se encuentra la alegría?  
 Hermosas son las estaciones todas  
 Para el mortal que en sí guarda la dicha:  
 Mas para el alma desolada y huérfana,  
 No hay estación risueña ni propicia.

\*  
 \* \* \*

Un manso río, una vereda estrecha,  
 Un campo solitario y un pinar,  
 Y el viejo puente rústico y sencillo  
 Completando tan grata soledad.



¿Qué es soledad? Para llenar el mundo  
 Basta á veces un solo pensamiento.  
 Por eso hoy, hartos de belleza, encuentras  
 El puente, el río y el pinar desiertos.

No son nube ni flor los que enamoran,  
 Eres tú, corazón, triste ó dichoso,  
 Ya del dolor y del placer el árbitro  
 Quien seca el mar y hace habitable el polo.

\*  
 \* \*

—Detente un punto, pensamiento inquieto,  
 La victoria te espera,  
 El amor y la gloria te sonríen.  
 ¿Nada de esto te halaga ni encadena?  
 —Dejadme solo y olvidado y libre,  
 Quiero errante vagar en las tinieblas;  
 Mi ilusión más querida  
 Solo allí dulce y sin rubor me besa.

\*  
 \* \*

Moría el sol, y las marchitas hojas  
 De los robles, á impulso de la brisa,  
 En silenciosos y revueltos giros  
 Sobre el fango caían:  
 Ellas, que tan hermosas y tan puras,  
 En el Abril vinieran á la vida.



Ya era el otoño caprichoso y bello:  
 ¡Cuán bella y caprichosa es la alegría!  
 Pues en la tumba de las muertas hojas  
 Vieron solo esperanzas y sonrisas.

Extinguióse la luz: llegó la noche  
 Como la muerte y el dolor, sombría;  
 Estalló el trueno, el río desbordóse  
 Arrastrando en sus aguas á las víctimas;  
 Y murieron dichosas y contentas...  
 ¡Cuán bella y caprichosa es la alegría!

\*  
 \* \*

Del rumor cadencioso de la onda  
 Y el viento que muge;  
 Del incierto reflejo que alumbra  
 La selva ó la nube;  
 Del piar de alguna ave de paso;  
 Del agreste ignorado perfume  
 Que el céfiro roba  
 Al valle ó á la cumbre,  
 Mundos hay donde encuentran asilo  
 Las almas que al peso  
 Del mundo sucumben.







## MARGARITA

### I

**S**ILENCIO, los lebreles  
De la jáuria maldita!  
No despertéis á la implacable fiera  
Que duerme silenciosa en su guarida,  
¿No véis que de sus garras  
Penden gloria y honor, reposo y dicha?

Prosiguieron ahullando los lebreles...  
—¡Los malos pensamientos homicidas!—  
Y despertaron la temible fiera...  
—¡La pasión que en el alma se adormía!—  
Y ¡adios! en un momento,  
¡Adios gloria y honor, reposo y dicha!



Duerme el anciano padre, mientras ella  
Á la luz de la lámpara nocturna,  
Contempla el noble y varonil semblante  
Que un pesado sueño abruma.

Bajo aquella triste frente  
Que los pesares anublan,  
Deben ir y venir torvas visiones,  
Negras hijas de la duda.

Ella tiembla... vacila y se estremece...  
¿De miedo acaso, ó de dolor y angustia?  
Con espresión de lástima infinita,  
No sé que rezos murmura.  
Plegaria acaso santa, acaso impía  
Trémulo el lábio á su pesar pronuncia,  
Mientras dentro del alma la conciencia  
Contra las pasiones lucha.

¡Batalla ruda y terrible  
Librada ante la víctima, que muda  
Duerme el sueño intranquilo de los tristes  
Á quien ha vuelto el rostro la fortuna!

Y él sigue en reposo, y ella  
Que abandona la estancia, entre las brumas  
De la noche se pierde, y torna al alba,  
Ajado el velo... en su mirar la angustia.



¿Carne, tentación, demonio  
 ¡Oh! de cuál de vosotros es la culpa?  
 ¡Silencio!... el día soñoliento asoma  
     Por las lejanas alturas,  
 Y el anciano despierto, ella risueña,  
     Ambos su pena ocultan,  
 Y fingen entregarse indiferentes  
 Á las faenas de su vida oscura.

## III

La culpada cayó, mas habló el crimen...  
 Murió el anciano, y ella, la insensata  
 Siguió quemando incienso en su locura,  
 De la torpeza ante las negras aras,  
 Hasta rodar en el profundo abismo  
 Fiel á su mal, de su dolor esclava.

¡Ah! cuando amaba el bien, ¿cómo así pudo  
 Hacer traición á su virtud sin mancha,  
 Malgastar las riquezas de su espíritu,  
 Vender su cuerpo, condenar su alma?  
 Es que en medio del vaso corrompido  
 Donde su sed ardiente se apagaba,  
 De un amor inmortal, los leves átomos  
 Sin mancharse, en la atmósfera flotaban.







**S**EDIENTAS las arenas en la playa  
Sienten del sol los besos abrasados,  
Y no lejos, las ondas siempre frescas,  
Ruedan pausadamente murmurando.

Pobres arenas de mi suerte imágen:  
No sé lo que me pasa al contemplaros,  
Pues como yo sufris, secas y mudas,  
El suplicio sin término de Tántalo.

Pero ¿quién sabe?... acaso luzca un día,  
En que salvando misteriosos límites,  
Avance el mar y hasta vosotras llegue,  
A apagar vuestra sed inextinguible.

¡Y quién sabe también, si tras de tantos  
Siglos de ansias y anhelos imposibles,  
Saciará al fin su sed el alma ardiente  
Donde beben su amor los serafines!







## LOS TRISTES

### I

**D**E la torpe ignorancia que confunde  
Lo mezquino y lo inmenso,  
De la dura injusticia del más alto,  
De la saña mortal de los pequeños,  
¡No es posible que huyaís! cuando os conocen  
Y os buscan, como busca el zorro hambriento  
A la indefensa tórtola en los campos;  
Y al querer esconderos  
De sus cobardes iras, ya en el monte  
En la ciudad ó en el retiro estrecho,  
*¡Ahí va!* exclaman, *¡Ahí va!* y allí os insultan  
Y señalan, con íntimo contento,  
Cual la mano implacable y vengativa  
Señala al triste y fugitivo reo.



## II

Cayó por fin en la espumosa y turbia  
Recia corriente, y descendió al abismo  
Para no subir más á la serena  
Y tersa superficie. En lo más íntimo  
Del noble corazón ya lastimado,  
Resonó el golpe doloroso y frío  
Que ahogando la esperanza  
Hace abatir los ánimos altivos,  
Y plegando las alas torvo y mudo,  
En densa niebla se envolvió su espíritu.

## III

Vosotros que lograsteis vuestros sueños,  
¿Qué entendeis de sus ansias malogradas?  
Vosotros que gozásteis si sufristeis,  
¿Qué comprendéis de sus eternas lágrimas?  
Y vosotros, en fin, cuyos recuerdos  
Son como niebla que disipa el alba  
¡Qué sabéis del que lleva de los suyos  
La eterna pesadumbre sobre el alma!



## IV

Cuando en la planta con afan cuidada  
 La fresca yema de un capullo asoma,  
 Lentamente arrastrándose entre el césped,  
 Le asalta el caracol y la devora.

Cuando de un alma atea,  
 En la profunda oscuridad medrosa  
 Brilla un rayo de fé; viene la duda  
 Y sobre él tiende su gigante sombra.

## V

En cada fresco brote, en cada rosa erguida,  
 Cien gotas de rocío brillan al sol que nace;  
 Mas él vé que son lágrimas que derraman los tristes,  
 Al fecundar la tierra con su preciosa sangre.

Henchido está el ambiente de agradables aromas,  
 Las aguas y los vientos cadenciosos murmuran;  
 Mas él siente que rujen con sordo clamoreo  
 De sofocados gritos y de amenazas mudas.

¡No hay duda! de cien astros nuevos, la luz radiante  
 Hasta las más recónditas profundidades llega;  
 Mas sus hermosos rayos  
 Jamás en torno suyo rompen la bruma espesa.



De la esperanza, ¿en dónde crece la flor ansiada?  
Para él, en donde quiera al retoñar se agosta,  
Ya bajo las escarchas del egoísmo estéril,  
O ya del desengaño á la menguada sombra.

¡Y en vano el mar extenso y las vegas fecundas,  
Los pájaros, las flores y los frutos que siembra!  
Para el desherado, sólo hay bajo del cielo  
Esa quietud sombría que infunde la tristeza.

## VI

Cada vez huye más de los vivos,  
Cada vez habla más con los muertos,  
Y es que cuando nos rinde el cansancio  
Propicio á la paz y al sueño,  
El cuerpo tiende al reposo,  
El alma tiende á lo eterno.

## VII

Así como el lobo desciende á poblado,  
Si acaso en la sierra se vé perseguido.  
Huyendo del hombre que acosa á los tristes,  
Buscó entre las fieras, el triste, un asilo.

El sol calentaba su lóbrega cueva,  
Piadosa velaba su sueño la luna,  
El árbol salvaje le daba sus frutos,  
La fuente sus aguas de grata frescura.



Bien pronto los rayos del sol se nublaron,  
La luna entre brumas veló su semblante;  
Secóse la fuente y el árbol nególe,  
Al par que su sombra sus frutos salvajes.

Dejando la sierra buscó en la llanura  
De otro árbol el fruto, la luz de otro cielo;  
Y á un río profundo de nombre ignorado,  
Pidióle aguas puras, su labio sediento.

¡Ya en vano! sin tregua siguióle la noche  
La sed que atormenta y el hambre que mata,  
Ya en vano! que ni árbol, ni cielo, ni río,  
Le dieron su fruto, su luz, ni sus aguas.

Y en tanto el olvido, la duda y la muerte  
Agrandan las sombras que en torno le cercan,  
Allá en lontananza la luz de la vida,  
Hiriendo sus ojos feliz centellea.

Dichosos mortales á quien la fortuna  
Fué siempre propicia... ¡silencio! ¡silencio!  
Si veis tantos seres que corren buscando  
Las negras corrientes del hondo Leteo.







## LOS ROBLES

### I



ALLÁ en tiempos que fueron, y el alma  
Han llenado de santos recuerdos,  
De mi tierra, en los campos hermosos,  
La riqueza del pobre era el fuego;  
Que al brillar de la choza en el fondo  
Calentaba los rígidos miembros  
Por el frío y el hambre ateridos,  
Del niño y del viejo.

De la hoguera sentados en torno,  
En sus brazos la madre arrullaba  
Al infante robusto;  
Daba vuelta, afanosa la anciana  
En sus dedos nudosos, al huso,  
Y al alegre fulgor de la llama,  
Ya la joven la harina cernía,  
O ya desgranaba  
Con su mano callosa y pequeña,  
Del maíz las mazorcas doradas.



Y al amor del hogar calentándose  
 En invierno, la pobre familia  
 Campesina, olvidaba la dura  
 Condición, de su suerte enemiga,  
 Y el anciano y el niño, contentos  
 En su lecho de paja dormían  
 Como duerme el polluelo en su nido  
 Cuando el ala materna le abriga.

## II

Bajo el hacha implacable, ¡cuán presto  
 En tierra cayeron  
 Encinas y robles!  
 Y á los rayos del alba risueña,  
 ¡Qué calva aparece,  
 La cima del monte!

Los que ayer fueron bosques y selvas,  
 De agreste espesura,  
 Donde envueltas en dulce misterio  
 Al rayar el día,  
 Flotaban las brumas,  
 Y brotaba la fuente serena  
 Entre flores y musgos oculta,  
 Hoy son áridas lomas que ostentan  
 Deformes y negras,  
 Sus hondas cisuras.

Ya no entonan en ellas los pájaros  
 Sus canciones de amor, ni se juntan  
 Cuando Mayo alborea en la fronda



Que quedó de sus robles desnuda.  
Solo el viento al pasar trae el eco,  
Del cuervo que grazna,  
Del lobo que ahulla.

## III

Una mancha sombría y extensa  
Borda á trechos del monte la falda  
Semejante á legión aguerrida,  
Que acampase en la abrupta montaña  
Lanzando alaridos  
De sorda amenaza.

Son pinares, que al suelo desnudo  
De su antiguo ropaje, le prestan  
Con el suyo, el adorno salvaje  
Que resiste del tiempo á la afrenta  
Y corona de eterna verdura  
Las ásperas breñas.

Árbol duro y altivo, que gustas  
De escuchar el rumor del Océano  
Y gemir con la brisa marina  
De la playa en el blanco desierto,  
¡Yo te amo! y mi vista reposa  
Con placer, en los tibios reflejos  
Que tu copa gallarda iluminan  
Cuando audaz se destaca en el cielo,  
Despidiendo la luz que agoniza,  
Saludando la estrella del véspero.



Pero tú, sacra encina del celta,  
 Y tú, roble de ramas añosas,  
 Sois más bellos con vuestro follaje  
 Que si Mayo las cumbres festona  
 Salpicadas de fresco rocío  
 Donde quiebra sus rayos la aurora.  
 Y convierte los sotos profundos  
 En mansión de gloria.

Más tarde, en Otoño,  
 Cuando caen marchitas tus hojas  
 ¡Oh roble! y con ellas  
 Generoso los musgos alfombras,  
 ¡Qué hermoso está el campo!  
 ¡La selva qué hermosa!

Al recuerdo de aquellos rumores  
 Que al morir el día  
 Se levantan del bosque en la hondura  
 Cuando pasa gimiendo la brisa,  
 Y remueve con húmedo soplo  
 Tus hojas marchitas,  
 Mientras corre engrosado el arroyo  
 En su cauce de frescas orillas;  
 Estremécese el alma pensando  
 Donde duermen las glorias queridas,  
 De este pueblo sufrido, que espera  
 Silencioso en su lecho de espinas,  
 Que suene su hora  
 Y llegue aquel día  
 En que venza con mano segura,  
 Del mal que le oprime,  
 La fuerza homicida.



## IV

Torna roble, árbol patrio, á dar sombra  
 Cariñosa, á la escueta montaña  
 Donde un tiempo la gaita guerrera  
 Alentó de los nuestros las almas;  
 Y compás hizo al eco monótono  
     Del canto materno,  
     Del viento y del agua,  
 Que en las noches de invierno al infante  
 En su cuna de mimbre arrullaban.  
 Que tan bello apareces, ¡oh roble!  
 De este suelo en las cumbres gallardas  
 Y en las suaves graciosas pendientes  
 Donde umbrosas se estienden tus ramas,  
 Como en rostro de pálida vírgen  
 Cabellera ondulante y dorada,  
     Que en lluvia de rizos,  
     Acaricia la frente de nácar.

¡Torna presto á poblar nuestros bosques;  
 Y que tornen contigo las hadas  
 Que algun tiempo á tu sombra tejieron,  
     Del héroe gallego  
     Las frescas guirnaldas!







**A** LMA que vas huyendo de tí misma,  
¿Qué buscas insensata en las demás?  
Si secó en tí la fuente del consuelo  
Secas todas las fuentes has de hallar.  
¡Que hay en el cielo estrellas todavía,  
Y hay en la tierra flores perfumadas!  
¡Sí!... mas no son ya aquéllas  
Que tú amaste y te amaron, desdichada.

\*  
\* \*

Quando recuerdo del ancho boque  
El mar dorado  
De hojas marchitas que en el otoño  
Agita el viento con soplo blando,  
Tan honda angustia nubla mi alma.  
Turba mi pecho,  
Que me pregunto:  
—¿Por qué tan terca,  
Tan fiel memoria, me ha dado el cielo?



\*  
\* \*

Del antiguo camino á lo largo,  
Ya un pinar, ya una fuente aparece,  
Que brotando en la peña musgosa  
Con estrépito al valle desciende.  
Y brillando del sol á los rayos  
Entre un mar de verdura se pierden,  
Dividiéndose en limpios arroyos  
Que dan vida á las flores silvestres  
Y en el Sar se confunden, el río  
Que cual niño que plácido duerme,  
Reflejando el azul de los cielos,  
Lento corre en la fronda á esconderse.

No lejos, en soto profundo de robles  
En donde el silencio sus alas estiende,  
Y da abrigo á los genios propicios,  
Á nuestras viviendas y asilos campestres,  
Siempre allí, cuando evoco mis sombras,  
Ó las llamo, respóndenme y vienen.

\*  
\* \*

Ya duermen en su tumba las pasiones  
El sueño de la nada,  
¿Es, pues, locura del doliente espíritu  
Ó gusano que llevo en mis entrañas?



Yo sólo sé que es un placer que duele,  
 Que es un dolor que atormentando halaga,  
 Llama que de la vida se alimenta  
 Mas sin la cual, la vida se apagara.

\*  
 \* \*

Creyó que era eterno tu reino en el alma,  
 Y creyó tu esencia esencia inmortal,  
 Mas, si sólo eres nube que pasa,  
 Ilusiones que vienen y van.  
 Rumores del onda que rueda y que muere  
 Y nace de nuevo y vuelve á rodar,  
 Todo es sueño y mentira en la tierra  
 ¡No existes, verdad!

\*  
 \* \*

Ya siente que te extingues en su seno  
 Llama vital, que dabas  
 Luz á su espíritu, á su cuerpo fuerzas,  
 Juventud á su alma.

Ya tu calor no templará su sangre,  
 Por el invierno helada,  
 Ni harás latir su corazón, ya falto  
 De aliento y de esperanza.



Será cual astro, que apagado y solo  
Perdido va por la extensión del cielo.  
Mudo, ciego, insensible,  
Sin goces ni tormentos,

\*  
\* \*

No subas tan alto, pensamiento loco,  
Que el que más alto sube más hondo cae,  
Ni puede el alma gozar del cielo  
Mientras que vive envuelta en la carne.

Por eso las grandes dichas de la tierra  
Tienen siempre por término, grandes catástrofes.





**U**AMÁS lo olvidaré!... De asombro llena  
Al escucharlo, el alma refugióse  
En sí misma y dudó... pero al fin, cuando  
La amarga realidad, desnuda y triste  
Ante ella se abrió paso, en luto envuelta,  
Presenció silenciosa la catástrofe,  
Cual contempló Jerusalem sus muros  
Para siempre entre el polvo sepultados.

¡Profanación sin nombre! Donde quiera  
Que el alma humana, inteligente, rinde  
Culto á lo grande, á lo pasado culto,  
Esas selvas agrestes, esos bosques  
Seculares y hermosos, cuyo espeso  
Ramaje, abrigo y cariñosa sombra  
Dieron á nuestros padres, fueron siempre  
De predilecto amor, lugares santos  
Que todos respetaron.

¡No! En los viejos  
Robledales umbrosos, que hacen grata  
La más yerma región, y de los siglos  
Guardan grabada la imborrable huella  
Que en ellos han dejado, ¡nunca! ¡nunca!  
Con su acerado filo osada pudo  
El hacha penetrar, ni con certero



Y rudo golpe, derribar en tierra  
 Cual en campo enemigo, el árbol fuerte  
 De larga historia y de nudosas ramas,  
 Que es orgullo del suelo que le cría  
 Con sávia vigorosa, y monumento  
 Que en solo un día no levanta el hombre,  
 Pues es obra que Dios al tiempo encarga  
 Y á la madre inmortal naturaleza,  
 Artista incomparable.

Y sin embargo...

Nada allí quedó en pié. Los arrogantes  
 Cedros de nuestro Líbano, los altos  
 Gigantescos castaños seculares  
 Regalo de los ojos, los robustos  
 Y centenarios robles, cuyos troncos  
 De arrugas llenos, mónstruos semejaban  
 De ceño adusto y de mirada torva,  
 Que hacen pensar en ignorados mundos;  
 Las encinas vetustas, bajo cuyas  
 Ramas vagaron en silencio tantos  
 Tercos impenitentes soñadores...  
 ¡Todo por tierra y asolado todo!  
 Ya ni abrigo, ni sombra, ni frescura;  
 Los pájaros huídos y espantados  
 Al ver deshecha su morada, el viento  
 Gimiendo desabrido, como gime  
 En las desiertas lomas, donde solo  
 Áridos riscos á su paso encuentra;  
 Los narcisos y blancas margaritas  
 Que apiñadas brillaban entre el musgo  
 Cual brillan las estrellas en la altura,  
 Los lirios perfumados, las violetas,  
 Los *miósotis*, azules como el cielo,  
 —Y que bordando la ribera undosa



Recordábanle al triste enamorado  
 Que de las aguas se sentaba al borde  
 Aquella dulce frase, ¡siempre inútil,  
 Mas repetida siempre! — *no me olvides*, —  
 Todo marchito y sepultado todo  
 Sin compasión, bajo el terrible peso  
 De los ya inertes troncos. La corriente  
 Mansa del Sar, entre sus ondas plácidas  
 Arrastrando en silencio los despojos  
 Del sagrado recinto, y de la dura  
 Hacha, los golpes, resonando huecos,  
 Cual suelen resonar los del martillo  
 Al remachar de un ataud los clavos...

Ya en el paraje agreste y escondido  
 Que tanto hemos amado, ya en el bello  
 Lugar en donde con afán las almas  
 Buscaban un refugio, y en alegres  
 Bandadas, al llegar la primavera  
 En unión de los pájaros, las gentes  
 De aire, de flores, y de luz ansiosas  
 Iban á respirar vida y perfumes,  
 De sus galas más ricas despojado  
 Hoy se levanta el monasterio antiguo  
 Como triste esqueleto. Aquel tan grato  
 Silencio misterioso que envolvía  
 Los agrietados muros, á regiones  
 Más dichosas quizás, huyó ligero  
 En busca de un asilo. Las campanas  
 De eco vibrante y musical, resuenan  
 De una manera sorda en el vacío,  
 Que sin piedad á su alrededor hicieron  
 Manos extrañas, y el rumor monótono



De la fuente en el claustro solitario,  
 Parece sollozar por los jazmines,  
 Que cual la nieve blancos, las cornisas  
 Musgosas adornaban, y parece  
 Triste llamar, por la aldeana hermosa  
 Que lavaba sus lienzos en el agua  
 Siempre brillante del pilón de piedra  
 Que el roce de sus manos ha gastado  
 Y hoy buscan de otra fuente la frescura.

¡Lo vieron y callaron!... con silencio  
 Que causa asombro, y que contrista el alma!...

Si allá donde entre rosas y claveles  
 Arrastra el Turia sus revueltas ondas,  
 Nuestras manos talasen los jardines  
 Que plantaron los suyos, y aman ellos,  
 Su lábio, al rostro, de desprecio llenas  
 Una tras otra injuria nos lanzáran,  
 —¡Bárbaros!— exclamando.

Y si dijésemos

Que rosas y claveles perfumados  
 No valdrán nunca, pese á su hermosura,  
 Lo que un campo de trigo, y allí en donde  
 Las flores compitieran con las bellas,  
 Arrastrando el arado, la amarilla  
 Mies con afán sembráramos

— Mezquinos

Aún más que torpes son— prorumpirían  
 Los fieros hijos del jardín de España  
 Con rudo enojo levantando el grito.



Mas nosotros—si talan nuestros bosques  
 Que cuentan siglos... ¡quedan ya tan pocos!  
 Y agena voluntad su imperio ejerce  
 En lo que es nuestro, cosas de la vida,  
 Nos parecen quizás, vanas y fútiles  
 Que á nadie ofenden ni á ninguno importan  
 Sino es al que las hace, á soñadores  
 Que solo entienden de llorar sin tregua  
 Por los vivos y muertos... y aún acaso  
 Por las hermosas selvas que sin duelo  
 Indiferente el leñador destruye.

Pero qué... alguno exclamará indignado  
 Al oír mis lamentos.—¿Por ventura  
 La inmensa torre del reloj se ha hundido  
 Y no hay ya quien señale nuestras horas  
 Soñolientas y tardas, como el eco  
 Bronco de su campana formidable;  
 Ó en mis haciendas penetrando acaso  
 Osado criminal, ha puesto fuego  
 A las extensas eras ¿por qué gime  
 Así importuna esa mujer?

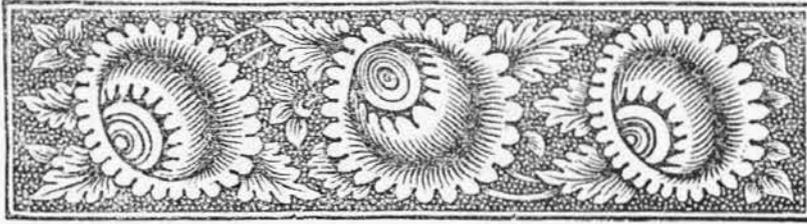
Yo inclino

La frente al suelo y contristada exclamo  
 Con el Mártir del Gólgota... *perdónales*  
*Señor por que no saben lo que dicen,*  
 Mas ¡oh! ¡Señor! A consentir no vuelvas  
 Que de la helada indiferencia el soplo  
 Apague la protesta en nuestros labios,  
 Que es el silencio hermano de la muerte,  
 Y yo no quiero que mi patria muera,  
 Si no que como Lázaro ¡Dios bueno!  
 Resucite á la vida que ha perdido;



Y con voz alta, que á la gloria llegue,  
Le diga al mundo que Galicia existe,  
Tan llena de valor, cual tú la has hecho,  
Tan grande y tan feliz, cuanto es hermosa.





I

**U**nos con la calumnia le mancharon,  
Otros falsos amores le han mentido,  
Y aún que dudo si algunos le han querido  
De cierto sé, que todos le olvidaron.

Solo sufrió, sin gloria ni esperanza,  
Cuanto puede sufrir un sér viviente,  
¿Por qué le preguntáis qué amores siente  
Y no qué odios alientan su venganza?

II

Si para que se llene y se desborde  
El inmenso caudal de los agravios,  
Quieren que nunca hasta sus lábios llegue  
Mas que el duro y amargo  
Pan, que el mendigo con dolor recoge  
Y ablanda con su llanto,  
Sucumbirá por fin, como sucumben



Los buenos y los bravos,  
Cuando en batalla desigual les hiere  
La mano del cobarde ó del tirano.

Y ellos entonces vivirán dichosos  
Su victoria cantando,  
Como el cárabo canta en su agujero  
Y la rana en su charco.  
Mas en tanto ellos cantan...—¡muchedumbre  
Que nace y muere en los paternos campos  
Siempre desconocida y siempre estéril!—  
Triste la patria seguirá llorando,  
Siempre oprimida y siempre,  
De la ruindad y la ignorancia pasto.





**E**N su cárcel de espinos y rosas  
Cantan y juegan mis pobres niños,  
Hermosos seres, desde la cuna  
Por la desgracia ya perseguidos.

En su cárcel se duermen soñando,  
¡Cuán bello es el mundo cruel que no vieron,  
Cuán ancha la tierra, cuán hondos los mares,  
Cuán grande el espacio, que breve su huerto!

Y le envidian las alas al pájaro  
Que traspone las cumbres y valles,  
Y le dicen:—¿Qué has visto allá lejos  
Golondrina que cruzas los aires?

Y despiertan soñando, y dormidos  
Soñando se quedan,  
Que ya son la nube flotante que pasa,  
O ya son el ave ligera que vuela,  
Tan lejos, tan lejos del nido, cual ellos  
De su cárcel ir lejos quisieran.



—¡ Todos parten! exclaman, — tan solo,  
Tan solo nosotros nos quedamos siempre!  
¿Por qué quedar madre, por qué no llevarnos  
Donde hay otro cielo, otro aire, otras gentes?

Yo en tanto bañados mis ojos, les miro  
Y guardo silencio, pensando:—En la tierra  
Adonde llevaros, mis pobres cautivos,  
Que no hayan de ataros las mismas cadenas?  
Del hombre, enemigo del hombre, no puede  
Libraros, mis ángeles, la egida materna.





**Y**A no mana la fuente, se agotó el manantial;  
Ya el viajero allí nunca va su sed á apagar.

Ya no brota la yerba, ni florece el narciso,  
Ni en los aires esparcen su fragancia los lirios.

Solo el cauce arenoso, de la seca corriente  
Le recuerda al sediento, el horror de la muerte.

¡Mas no importa! á lo lejos otro arroyo murmura  
Donde humildes violetas el espacio perfuman.

Y de un sauce al ramaje, al mirarse en las ondas  
Tiende en torno del agua su fresquísima sombra.

El sediento viajero que el camino atraviesa,  
Humedece los labios en la linfa serena  
Del arroyo que el arbol con sus ramas sombrea,  
Y dichoso se olvida de la fuente ya seca.



\*  
\* \* \*

Cenicientas las aguas, los desnudos  
Arboles y los montes cenicientos,  
Parda la bruma que los vela y pardas  
Las nubes que atraviesan por el cielo,  
Triste, en la tierra, el color gris domina  
¡El color de los viejos!

De cuando en cuando de la lluvia el sordo  
Rumor suena, y el viento  
Al pasar por el bosque  
Silva ó finge lamentos  
Tan extraños, tan hondos y dolientes  
Que parece que llaman por los muertos.

Seguido del mastín, que helado tiembla,  
El labrador envuelto  
En su capa de juncos cruza el monte;  
El campo está desierto,  
Y tan solo á los charcos que negrean  
Del ancho prado entre el verdor intenso  
Posa al vuelo la blanca gaviota  
Mientras graznan los cuervos.

Yo desde mi ventana,  
Que azotan los airados elementos,  
Regocijada y pensativa escucho



El discorde concierto

Simpático á mi alma...

¡Oh, mi amigo el invierno!

Mil y mil veces bien venido seas

Mi sombrío y adusto compañero.

¿No eres acaso el precursor dichoso

Del tibio Mayo y del Abril risueño?

¡Ah! si el invierno triste de la vida

Como tú de las flores y los céfiros

También precursor fuera de la hermosa

Y eterna primavera de mis sueños!!...







I

**E**RA la última noche  
La noche de las tristes despedidas  
Y apenas si una lágrima empañaba  
Sus serenas pupilas.

Como el criado que deja  
Al amo que le hostiga  
Arreglando su hatillo, murmuraba  
Casi con la emoción de la alegría:

—¡Llorar! ¿por qué? fortuna es que podamos  
Abandonar nuestras humildes tierras;  
El duro pan que nos negó la patria,  
Por mas que los extraños nos maltraten,  
No ha de faltarnos en la patria agena.

Y los hijos contentos se sonrien,  
Y la esposa, aunque triste, se consuela  
Con la firme esperanza  
De que el que parte ha de volver por ella.



Pensar que han de partir, ese es el sueño  
Que dá fuerza en su angustia á los que quedan;  
Cuánto en tí pueden padecer ¡oh, patria!  
¡Si ya tus hijos sin dolor te dejan!

## II

Como á impulsos de lenta  
Enfermedad, hoy cien, y cien mañana,  
Hasta perder la cuenta,  
Racimo tras racimo se desgrana.

Paloma que la zorra y el milano  
A auventar van, del palomar nativo  
Parten con el afán del fugitivo,  
Y parten quizás en vano.

Pues al posar el fatigado vuelo  
Acaso en el confín de otra llanura,  
Ven agostarse el fruto que madura  
Y el águila cerniéndose en el cielo.





## ¡VOLVED!

### I

**B**IEN sabe Dios que siempre, me arrancan tristes  
Aquellos que nos dejan, [lágrimas  
Pero aún más me lastiman y me llenan de luto  
Los que á volver se niegan.

¡Partid, y Dios os guíe!... pobres desheredados,  
Para quienes no hay sitio en la hostigada tierra;  
Partid llenos de aliento en pos de otro horizonte,  
Pero... volved más tarde al viejo hogar que os llama.

Jamás del extranjero el pobre cuerpo inerte,  
Como en la propia tierra en la agena descansa.



## II

Volved, que os aseguro  
 Que al pié de cada arroyo y cada fuente  
     De linfa transparente,  
 Donde se reflejó vuestro semblante,  
     Y en cada viejo muro  
 Que os prestó sombra cuando niños erais  
     Y jugabais inquietos,  
 Y que escuchó más tarde los secretos  
     Del que ya adolescente  
     Ó mozo enamorado,  
 En el soto, en el monte y en el prado,  
     Donde quiera que un día  
     Os guió el pié ligero...,  
     Yo os lo digo y os juro,  
     Que hay génius misteriosos,  
 Que os llaman tan sentidos y amorosos  
 Y con tan hondo y dolorido acento,  
 Que hacen más triste el suspirar del viento,  
 Cuando en las noches del invierno duro  
 De vuestro hogar que entristeció el ausente.  
 Discurren por los ámbitos medrosos,  
 Y en las eras sollozan silenciosos,  
     Y van del monte al río  
 Llenos de luto y siempre murmurando:  
 ¡Partieron!... ¿hasta cuándo?  
 ¡Qué soledad! ¿no volverán, Dios mío?  
 .....  
 .....



Tornó la golondrina al viejo nido  
Y al ver los muros y el hogar desierto,  
Preguntóle á la brisa—¿Es que se han muerto?  
Y ella en silencio respondió,—¡se han ido  
    Como el barco perdido  
Que para siempre ha abandonado el puerto!







**C**AMINO blanco, viejo camino,  
Desigual, pedregoso y estrecho,  
Donde el eco apacible resuena  
Del arroyo que pasa bullendo,  
Y en donde detiene su vuelo inconstante,  
O el paso ligero,  
De la fruta que brota en las zarzas  
Buscando el sabroso y agreste alimento,  
El gorrión adusto,  
Los niños hambrientos,  
Las cabras monteses  
Y el perro sin dueño...

Blanca senda, camino olvidado,  
¡Bullicioso y alegre otro tiempo!  
Del que solo y á pié, de la vida  
Va andando su larga jornada, más bello  
Y agradable á los ojos pareces  
Cuanto más solitario y más yermo.

Que al cruzar por la ruta espaciosa  
Donde lucen sus trenes soberbios  
Los dichosos del mundo, descalzo,  
Sudoroso y de polvo cubierto,  
¡Qué extrañeza y profundo desvío,  
Infunde en las almas el pobre viajero!



\*  
\* \*

Aún parece que asoman tras del Miranda altivo  
De Mayo los albores ¡y pasó ya Setiembre!  
Aún parece que torna la errante golondrina  
Y en pós de otras regiones, ya el raudo vuelo tiende.

Ayer flores y aromas, ayer canto de pájaros  
Y mares de verdura, y de doradas mieses;  
Hoy nubes que sombrías hacia Occidente avanzan,  
El brillo del relámpago y el eco del torrente.

Pasó, pasó el verano, rápido como pasa  
Un venturoso sueño del amor en la fiebre,  
Y ya secas las hojas en las ramas desnudas  
Tiemblan descoloridas esperando la muerte.

¡Ah! cuando en esas noches tormentosas y largas  
La luna brille á intervalos sobre la blanca nieve,  
¡De cuántos, que dichosos ayer la contemplaron  
Alumbrarán la tumba sus rayos transparentes!

\*  
\* \*

Cerrado capullo de pálidas tintas,  
Modesta hermosura de frente graciosa  
¿Por quién has perdido la paz de tu alma?  
¿A quien regalaste la miel de tu boca?



A quien te detesta quizás, y le causan  
 Enojo tus labios de cándido aroma,  
 Porque busca la rosa encendida  
 Que abre al sol de la tarde sus hojas.

\*  
 \* \*

En sus ojos rasgados y azules  
 Donde brilla el candor de los ángeles,  
 Ver creía la sombra siniestra  
 De todos los males.

En sus anchas y negras pupilas,  
 Donde luz y tinieblas combaten,  
 Ver creía el sereno y hermoso  
 Resplandor de la dicha inefable.

Del amor espejismos traidores,  
 Risueños, fugaces...  
 Cuando vuestro fulgor sobrehumano  
 Se disipa... ¡qué densas!... ¡qué grandes  
 Son las sombras que envuelven las almas  
 A quienes con vuestros reflejos cegásteis!

\*  
 \* \*

Fué cielo de su espíritu, fué sueño de sus sueños,  
 Y vida de su vida, y aliento de su aliento;  
 Y fué, desde que rota cayó la venda al suelo,  
 Algo que mata el alma, y que envilece el cuerpo.



De la vida en la lucha perenne y fatigosa  
 Siempre el ansia incesante y el mismo anhelo siempre;  
 Que no ha de tener término sino cuando cerrados,  
 Ya duerman nuestros ojos, el sueño de la muerte.

\*  
 \* \*

—Te amo... ¿por qué me odias?  
 —Te odio... ¿por qué me amas?  
 Secreto es este el más triste  
 Y misterioso del alma.

Mas ello es verdad... ¡Verdad  
 Dura y atormentadora!  
 —Me odias, por que te amo,  
 Te amo, porque me odias.

\*  
 \* \*

Nada me importa blanca ó negra mariposa,  
 Que dichas anunciándome ó malhadadas nuevas,  
 En torno de mi lámpara ó de mi frente en torno,  
 Os agiteis inquietas.

La venturosa copa del placer para siempre  
 Rota á mis piés está,  
 Y en la del dolor llena... ¡llena hasta desbordarse!  
 Ni penas ni amarguras pueden caber ya más.



\*  
\* \*

Muda la luna y como siempre pálida  
Mientras recorre la azulada esfera,  
Seguida de su séquito  
De nubes y de estrellas,  
Rencorosa despierta en mi memoria  
Yo no sé que fantasmas y quimeras.

Y con sus dulces misteriosos rayos  
Derrama en mis entrañas tanta hiel,  
Que pienso con placer que ella, la eterna,  
Ha de pasar también.

\*  
\* \*

Nos dicen que se adoran la aurora y el crepúsculo,  
Mas entre el sol que nace y el que triste declina,  
Medió siempre el abismo que media entre la cuna  
Y el sepulcro en la vida.

Pero llegará un tiempo quizás, cuando los siglos  
No se cuenten y el mundo por siempre haya pasado,  
En el que nunca tornen tras de la noche el alba  
Ni se hunda entre las sombras del sol el tibio rayo.



Si de lo eterno entonces en el mar infinito  
Todo aquello que ha sido ha de vivir más tarde,  
Acaso alba y crepúsculo, si en lo inmenso se encuentran,  
En uno se confundan para no separarse.

Para no separarse... ¡ilusión bienhechora  
De inmortal esperanza, cual las que el hombre inventa  
¿Mas quién sabe si en tanto hacia su fin caminan  
Como el hombre, los astros con ser eternos sueñan?

\*  
\* \*

Una sombra tristísima, indefinible y vaga,  
Como lo incierto siempre ante mis ojos vá,  
Tras de otra vaga sombra que sin cesar la huye,  
Corriendo sin cesar.  
Ignoro su destino... mas no sé por qué temo  
Al ver su ánsia mortal,  
Que ni han de parar nunca, ni encontrarse jamás.





## LAS CANCIONES QUE OYO LA NIÑA

---

### UNA

**T**RAS de los limpios cristales  
Se agitaba la blanca cortina,  
Y adiviné que tu aliento  
Perfumado la movía.

Sola estabas en tu alcoba,  
Y detrás de la tela blanquísima  
Te ocultabas, ¡cruel! á mis ojos...  
Mas mis ojos te veían.

Con cerrojos cerraste la puerta,  
Pero yo penetré en tu aposento,  
A través de las gruesas paredes,  
Cual penetran los espectros;  
Por que no hay para el alma cerrojos,  
Angel de mis pensamientos.



Codicioso admiré tu hermosura,  
Y al sorprender los misterios  
Que á mis ojos velabas... ¡perdóname!  
Te estreché contra mi seno.

Mas... me ahogaba el aroma purísimo  
Que exhalabas de tu pecho,  
Y hube de soltar mi presa  
Lleno de remordimiento.

Te seguiré á donde vayas  
Aunque te vayas muy lejos,  
Y en vano echarás cerrojos  
Para guardar tus secretos;  
Porque no impedirá que mi espíritu  
Pueda llegar hasta ellos.

Pero... ya no me temas, bien mío,  
Que aunque sorprenda tu sueño  
Y aunque en tanto estés dormida  
A tu lado me tienda en tu lecho,  
Contemplaré tu semblante,  
Mas no tocaré tu cuerpo,  
Pues lo impide el aroma purísimo  
Que se exhala de tu seno.  
Y como ahuyenta la aurora  
Los vapores soñolientos  
De la noche callada y sombría,  
Así ahuyenta mis malos deseos.



## OTRA.

Hoy uno y otro mañana  
Rodando, rodando el mundo,  
Si cual te amé no amaste todavía,  
Al fin ha de llegar el amor tuyo.

¡Y yo no quiero que lleguel...  
Ni que ames nunca cual te amé, á ninguno,  
Antes que te abras de otro sol al rayo,  
Véate yo secar fresco capullo.







## LA CANCIÓN

QUE OYÓ EN SUEÑOS EL VIEJO

**A** LA luz de esa aurora primaveral, tu pecho  
Vuelve á agitarse ansioso de glorias y de amor,  
¡Loco!... corre á esconderte en el asilo oscuro  
Donde ya no penetra la viva luz del sol.

Aquí tu sangre torna á circular activa,  
Y tus pasiones tornan á rejuvenecer...,  
Huye hacia el antro en donde aguarda resignada,  
Por la infalible muerte, la implacable vejez.

Sonrisa en labio enjuto, hiela y repele á un tiempo;  
Flores sobre un cadáver, causan al alma espanto :  
Ni flores, ni sonrisas, ni sol de primavera  
Busques, cuando tu vida llegó triste á su ocaso.







I

Su ciega y loca fantasía, corrió arrastrada por el vértigo,  
Tal como arrastra las arenas el huracán en el desierto.

Y cual halcon que cae herido en la laguna pestilente,  
Cayó en el cieno de la vida, rotas las alas para siempre.

Mas aun sin alas crée ó sueña, que cruza el aire, los espacios,  
Y aun entre el lodo se vé limpio cual de la nieve el copo blanco.

II

No maldigais del que ya ebrio, corre á beber con nuevo afán;  
Su eterna sed es quien le lleva hacia la frente abrasadora,  
Cuánto más bebe á beber más.

No murmureis del que rendido ya bajo el peso de la vida  
Quiere vivir y aun quiere amar,  
La sed del beodo es insaciable y la del alma lo es aún más.

III

Cuando todos los velos se han descorrido  
Y ya no hay nada oculto para los ojos,  
Ni ninguna hermosura nos causa antojos  
Ni recordar sabemos que hemos querido;



Aun en lo más profundo del pecho helado  
Como entre las cenizas, la chispa ardiente,  
Con sus puras sonrisas de adolescente,  
Vive oculto el fantasma del bien soñado.





**E**N el alma llevaba un pensamiento,  
Una duda, un pesar,  
Tan grandes como el ancho firmamento  
Tan hondos como el mar.

De su alma en lo mas árido y profundo  
Fresca brotó de súbito una rosa,  
Como brota una fuente en el desierto,  
O un lirio entre las grietas de una roca.

\*  
\* \*

Cuando en las nubes hay tormenta  
Suele también haberla en su pecho,  
Mas nunca hay calma en él, aun cuando  
La calma reine en tierra y cielo;  
Por que es entonces cuando torvos  
Cual nunca riñen sus pensamientos.



\*  
\* \*

Desbórdanse los ríos si engrosan su corriente  
Los múltiples arroyos que de los montes bajan,  
Y cuando de las penas el caudal abundoso,  
Se aumenta con los males perennes y las ansias,  
¿Cómo contener, cómo, en el labio la queja?  
¿Cómo no desbordarse la cólera en el alma?

\*  
\* \*

Busca y anhela el sosiego...  
Mas... ¿quién le sosegará?  
Con lo que sueña despierto  
Dormido vuelve á soñar.  
Que hoy, como ayer y mañana  
Cuál hoy en su eterno afán,  
De hallar el bien que ambiciona  
—Cuando solo encuentra el mal—  
Siempre á soñar condenado  
Nunca puede sosegar.

\*  
\* \*

¡Aturde la confusa gritería  
Que se levanta entre la turba inmensa!  
Ya no saben qué quieren, ni qué piden,  
Mas embriagados de soberbia, buscan  
Un idolo ó una víctima á quien hieran.



Brutales son sus iras,  
 Y aun quizás mas brutales sus amores,  
 No provoqueis al mónstruo de cien brazos,  
 Como la ciega tempestad terrible,  
 Ya ardiente os ame ó fríamente os odie.

\*  
 \* \*

Cuando sopla el Norte duro  
 Y arde en el hogar el fuego,  
 Y ellos pasan por mi puerta  
 Flacos, desnudos y hambrientos,  
 El frío hiela mi espíritu,  
 Como debe helar su cuerpo,  
 Y mi corazón se queda  
 Al verles ir sin consuelo,  
 Cuál ellos, opreso y triste,  
 Desconsolado cuál ellos.

Era niño y ya perdiera  
 La costumbre de llorar,  
 La miseria seca el alma  
 Y los ojos además:  
 Era niño y parecía  
 Por sus hechos viejo ya.

Experiencia del mendigo,  
 Era precóz como el mal,  
 Implacable como el odio,  
 Dura como la verdad.





De la vida entre el múltiple conjunto de los seres,  
No, no busqueis la imágen de la eterna belleza,  
Ni en el contento y harto seno de los placeres,  
Ni del dolor acerbo en la dura aspereza.

Ya es átomo impalpable ó inmensidad que asombra,  
Aspiración celeste, revelación callada;  
La comprende el espíritu y el labio no la nombra,  
Y en sus hondos abismos la mente se anonada.





I

**Q**UISIERA, hermosa mía,  
A quien aun más que á Dios amo y venero,  
Ciego creer que éste tu amor primero,  
Ser por mi dicha el último podría.  
Mas...

— ¡Qué! ¡gran Dios, lo duda todavía!

— ¡Oh! vírgen candorosa,  
¿Por qué no he de dudarlo al ver que muero  
Si aún viviendo también lo dudaría?

— Tu sospecha me ofende,  
Y tanto me lastima y me sorprende  
Oírla de tu lábio,  
Que pienso llegaría  
A matarme lo injusto del agravio.



—¡A matarla; la hermosa criatura  
Que apenas cuenta quince primaveras!...  
¡Nunca!... ¡vive, mi santa, y no te mueras.

—Mi corazón, de asombro y dolor llenos,

—¡Ah! siento más tus penas que mis penas,

—¿Por qué, pues, me hablas de morir?

—¡Dios mío!

¿Por qué ya del sepulcro el viento frío  
Lleva mi nave al ignorado puerto.

—¡No puede ser!... mas oye: ¡vivo ó muerto  
*Tú sólo y para siempre!*... te lo juro.

—No hay por qué jurar; mas si tan bello  
Sueño al fin se cumpliera, sin enojos  
Cerrando en paz los fatigados ojos,  
Fuera á esperarte á mi sepulcro oscuro,  
Pero... es tan inconstante y tan liviano  
El flaco y débil corazón humano,  
Que lo pienso, alma mía, y te lo digo,  
Serás feliz más tarde ó más temprano.

Y en tanto ella llorando protestaba,  
Y él sonriendo, irónico y sombrío,  
En sus amantes brazos la estrechaba.

Cantaba un grillo en el vecino muro,  
Y cual mudo testigo  
La luna, que en el cielo se elevaba,  
Sobre ambos reflejaba  
Su fulgor siempre casto y siempre amigo.



## II

De polvo y fango nacidos  
Fango y polvo nos tornamos:  
¿Por qué, pues, tanto luchamos  
Si hemos de caer vencidos?

Cuando esto piensa humilde y temerosa  
Como tiembla la rosa  
Del viento al soplo airado,  
Tiembla y busca el rincón más ignorado  
Para morir en paz si no dichosa.

## III

Los astros son innúmeros, al cielo  
No se le encuentra fin,  
Y este pequeño mundo que habitamos,  
Y que parece un punto en el espacio,  
Inmenso es para mí.

Despues... tantos y tantos  
Cual las arenas del profundo mar,  
Seres que nacen á la vida, y seres  
Que sin parar su rápida carrera  
Incierta siempre, vienen ó se ván.



Que se ván ó se mueren, esta duda  
Es en verdad cruel,  
Pero ello es que nos vamos ó nos dejan  
Sin saber si despues de separarnos  
Volveremos á hallarnos otra vez.

## IV

Y como todo al cabo  
Tarde ó temprano en este mundo pasa,  
Lo que al principio eterno parecía,  
Dió término á la larga.

¿ Le mataron acaso, ó es que se ha muerto,  
De suyo aquello que quedara aún vivo?  
Imposible es saberlo, como nadie  
Sabe al quedar dormido  
En que momento ha aprisionado el sueño  
Sus despiertos sentidos.

## V

¡ Qué cuando le ha olvidado !  
¿ Quién lo recuerda en la mudable vida,  
Ni puede asegurar, si es que la herida  
Del viejo amor, con otro se ha curado ?



¡Transcurrió el tiempo!—inevitable era,  
 Que trascurriese —y otro amante vino,  
 A hacerse canteloso su camino,  
 Por donde el muerto amante ya lo hiciera.

## VI

De pronto el corazón con ansia extrema  
 Mezclada á un tiempo de placer y espanto,  
 Latió, mientras su labio murmuraba:  
 No, los muertos no vuelven de sus antros!...

Él era y no era él, mas su recuerdo  
 Dormido en lo profundo  
 Del alma, despertóse con violencia  
 Rencoroso y adusto.

—No soy yo, ¡pero soy!—murmuró el viento,  
 Y vuelvo amada mía,  
 Desde la eternidad para dejarte  
 Ver otra vez mi incrédula sonrisa.

—¡Aún has de ser feliz! te dije un tiempo,  
 Cuando me hallaba al borde de la tumba,  
 Aún has de amar; y tú con fiero enojo  
 Me respondiste— ¡Nunca!



—¡ Ah! ¿Del mudable corazón has visto  
Los recónditos pliegues?  
Volví á decirte, y tú llorando á mares  
Repetiste:—Tú solo, y para siempre.

Despues, era una noche como aquéllas,  
Y un rayo de la luna, el mismo acaso  
Que á tí y á mí nos alumbró importuno,  
Os alumbraba á entrambos.

Cantaba un grillo en el vecino muro  
Y todo era silencio en la campiña;  
¿No te acuerdas mujer? Yo vine entonces,  
Sombra, remordimiento ó pesadilla.

Mas tú engañada recordando al muerto,  
Pero también del vivo enamorada,  
Te olvidaste del cielo y de la tierra  
Y condenaste el alma.

Una vez, una sola  
Aterrada volviste de tí misma,  
Como para sentir mejor la muerte  
De la sima al caer vuelve la víctima.

Y aun entonces, ¡extraño cuanto horrible  
Reflejo del pasado!  
El abrazo convulso de tu amante  
Te recordó, mujer, nuestros abrazos.



¡Aún has de ser feliz! te dije un tiempo  
Y me engañé; no puede  
Serlo, quien lleva la traición por guía,  
Y á su sombra mortífera se duerme.

¡Aún has de amar! te repetí, y amaste,  
Y protector asilo,  
Diste desventurada á una serpiente  
En aquel corazón, que fuera mío.

Emponzoñada estás, odios y penas  
Te acosan y persiguen,  
Y yo casi con lástima contemplo  
Tu pecado y tu mancha irredimibles.

¡Mas vengativo, al cabo yo te amaba  
Ardientemente, yo te amo todavía!  
Vuelvo para dejarte  
Ver otra vez mi incrédula sonrisa.







I

**E**N mi pequeño huerto  
Brilla la sonrosada margarita.  
Tan fecunda y humilde,  
Como agreste y sencilla.

Ella borda primores en el cespéd,  
Y finge maravillas  
Entre el fresco verdor de las praderas  
Do proyectan sus sombras las encinas,  
Y á orillas de la fuente y del arroyo  
Que recorre en silencio las umbrías.

Y aun cuando el pié la huella, ella revive  
Y vuelve á levantarse siempre limpia,  
A semejanza de las almas blancas  
Que en vano quiere ennegrecer la envidia.



## II

Cuando llega Diciembre y las lluvias abundan,  
Ellas con las acacias, tornan á florecer,  
Tan puras y tan frescas y tan llenas de aroma  
Como aquéllas que un tiempo con fervor adoré.

¡Loca ilusión la mía es en verdad, bien loca  
Cuando mi propia mano honda tumba les dió.  
Y ya no son aquéllas, en cuyas hojas pálidas,  
Deposité mis besos!... ni yo la misma soy.





**T**ODAS las campanas con eco pausado  
Doblaron á muerto,  
Las de la basílica, las de las iglesias,  
Las de los conventos,  
Desde el alba hasta entrada la noche  
No cesó el funeral clamoreo:  
¡Qué pompa! ¡Qué lujo!  
¡Qué fausto! ¡Qué entierro!

---

Pero no hubo ni adioses ni lágrimas,  
Ni suspiros en torno del féretro...,  
¡Grandes voces si que hubo!... y cantáronle  
Cuando le enterraron, un *requiem* soberbio.

\*  
\* \* \*

Siente unas lástimas,  
¡Pero qué lástimas!...  
Y tan extrañas y hondas ternuras...  
¡Pero qué extrañas!





« Si del hombre la vida en la tumba  
 ¡ Oh, bella se acaba,  
 Qué profundo y cruel desengaño,  
 Que chanza pesada  
 Te juega la suerte,  
 Le espera á tu alma! »

\*  
 \* \*

A la sombra te sientas de las desnudas rocas,  
 Y en el rincón te ocultas donde zumba el insecto,  
 Y allí donde las aguas estancadas dormitan  
 Y no hay hermanos seres que interrumpan tus sueños.  
 ¡ Quién supiera en qué piensas, amor de mis amores,  
 Cuando con leve paso y contenido aliento  
 Temblando á que percibas mi agitación extrema  
 Allí donde te escondes, ansiosa te sorprendo!

— ¡ Curiosidad maldita! frío aguijón que hieres  
 Las femeninas almas, los varoniles pechos,  
 Tu fuerza impele al hombre á que busque la hondura  
 Del desencanto amargo y á que remueva el cieno  
 Donde se forman siempre los miasmas infectos,

— ¿ Qué has dicho de amargura y cieno y desencanto?  
 ¡ Ah! no pronuncies frases, mi bien, que no comprendo,  
 Dime sólo en qué piensas cuando de mí te apartas  
 Y huyendo de los hombres vas buscando el silencio.



—Pienso en cosas tan tristes á veces y tan negras  
Y en otras tan extrañas y tan hermosas pienso,  
Que... no lo sabrás nunca, por que lo que se ignora  
No nos daña si es malo, ni perturba si es bueno.  
Yo te lo digo niña, á quien de veras amo,  
Encierra el alma humana tan profundos misterios,  
Que cuando á nuestros ojos un velo los oculta  
Es temeraria empresa descórrer ese velo;  
No pienses, pues, bien mio, no pienses en qué pienso.

—Pensaré noche y dia, pues sin saberlo muero,  
  
Y cuenta que lo supo, y que la mató entonces  
La pena de saberlo.





**C**UIDO una planta bella  
Que ama y busca la sombra  
Como la busca un alma.

Huérfana, triste, enamorada y sola,  
Y allí donde jamás la luz del día  
Llega sino á través de las umbrosas  
Ramas de un mirto y los cristales turbios  
De una ventana angosta,  
Ella vive tan fresca y perfumada  
Y se torna más bella y más frondosa  
Y languidece y se marchita y muere  
Cuando un rayo de sol besa sus hojas

---

Para el pájaro el aire, para el musgo la roca,  
Los mares para el alga, Mayo para las rosas,  
Que todo sér ó planta va buscando  
Su natural atmósfera,  
Y sucumbe bien pronto si es que á ella  
Oculta mano, sin piedad la roba.

---

Solo el humano espíritu al rodar desquiciado  
Desde su órbita á mundos tristes y desolados,



Ni sucumbe ni muere; que del dolor el mazo  
Fuerte, que abate el polvo y que quebranta el barro  
Mortal, romper no puede, ni desatar los lazos  
Que con lo eterno le unen por misterioso arcano.

Por eso yo que anhelo que el refulgente astro  
Del día calor preste á mis miembros helados,  
Aún aliento y resisto, sin luz y sin espacio  
Como la planta bella que odia del sol el rayo.

Ya que otra luz más viva que la del sol dorado  
Y otro calor más dulce en mi alma penetrando,  
Me anima y me sustenta con su secreto halago  
Y da luz á mis ojos por el dolor cegados.





I

**E**N los ecos del órgano, ó en el rumor del viento,  
En el fulgor de un astro ó en la gota de lluvia,  
Te adivinaba en todo y en todo te buscaba,  
Sin encontrarte nunca.

Quizás después te ha hallado, te ha hallado y te ha perdido  
Otra vez, de la vida en la batalla ruda,  
Ya que sigue buscándote y te adivina en todo,  
Sin encontrarte nunca.

Pero sabe que existes y no eres vano sueño,  
Hermosura sin nombre, pero perfecta y única  
Por eso vive triste, por que te busca siempre,  
Sin encontrarte nunca.



## II

Yo no sé lo que busco eternamente  
En la tierra, en el aire y en el cielo,  
Yo no sé lo que busco, pero es algo  
Que perdí no se cuando y que no encuentro,  
Aun cuando sueñe que invisible habita  
En todo cuanto toco y cuanto veo.

Felicidad, no he volver á hallarte  
En la tierra, en el aire, ni en el cielo,  
¡Aun cuando sé que existes  
Y no eres vano sueño!





## SANTA ESCOLASTICA

### I

**U**NA tarde de Abril, en que la ténue  
Llovizna triste, humedecía en silencio  
De las desiertas calles las baldosas,  
Mientras en los espacios resonaban  
Las campanas con lentas vibraciones:  
Díme á marchar, huyendo de mi sombra

Bochornoso calor que enerva y rinde,  
Si se cierne en la altura la tormenta,  
Tornará el aire irrespirable y denso.

Y el alma ansiosa, y anhelante el pecho  
A impulsos del instinto iban buscando,  
Puro aliento en la tierra y en el cielo.

Soplo mortal creyérase que había  
Dejado el mundo sin piedad desierto,  
Convirtiendo en sepulcro á Compostela.



Que en la santa ciudad, grave y vetusta  
 No hay rumores que turben importunos  
 La paz ansiada en la apacible siesta.

## II

— ¡Cementerio de vivos!... murmuraba  
 Yo, al cruzar por las plazas silenciosas,  
 Que otros días de glorias nos recuerdan.  
 ¿Es verdad que hubo aquí nombres famosos,  
 Guerreros indomables, grandes almas?  
 ¿Dónde hoy su raza varonil alienta?

La airosa puerta de Fonseca, muda,  
 Me mostró sus estatuas y relieves  
 Primorosos, encanto del artista,  
 Y del gran hospital, la incomparable  
 Obra del génio, ante mis tristes ojos,  
 En el espacio dibujóse altiva.

Después la catedral... palacio místico  
 De atrevidas románicas arcadas:  
 Y con su Gloria de bellezas llena.  
 Me pareció al mirarla que quería  
 Sobre mi frente, desplomar ya en ruinas,  
 De sus torres la mole gigantesca.

Volví entonces el rostro, estremecida  
 Hacia donde atrevida se destaca,  
 Del Cebedeo la celeste imágen:



Como el alma del mártir, blanca y bella,  
Y vencedora en su caballo airoso,  
Que galopando en triunfo rasga el aire.

Y bajo el arco oscuro, en donde eterno  
Del oculto torrente el rumor suena,  
Me deslicé cual corza fugitiva,  
Siempre andando al azar, con aquel paso  
Errante, del que busca en donde pueda  
De sí arrojar el peso de la vida.

Atrás quedaba aquella calle adusta,  
Camino de los frailes y los muertos,  
Siempre vacía y misteriosa siempre,  
Con sus manchas de sombra gigantescas  
Y sus claros de luz, que hacen más triste  
La soledad, y que los ojos hieren.

Y en tanto... la llovizna, como todo,  
Lo manso terca, sin cesar regaba  
Campos y plazas, calles y conventos  
Que iluminaba el sol con rayo oblicuo  
A través de los húmedos vapores,  
Blanquecinos á veces, otras negros.

## III

Ciudad extraña, hermosa y fea á un tiempo,  
A un tiempo apetecida y detestada,  
Cual sér que nos atrae y nos desdeña.



Algo hay en tí que apaga el entusiasmo,  
 Y del mundo feliz de los ensueños  
 Á la aridéz de la verdad nos lleva.  
 ¡De la verdad!... ¡del asesino honrado  
 Que impasible nos mata y nos entierra!

.....

¡Y yo quería morir! La sin entrañas  
 Sin conmoverse, me mostrara el negro  
 Y oculto abismo que á mis piés abrieran,  
 Y helándome la sangre, friamente,  
 De amor y de esperanza me dejara  
 Con solo un golpe, para siempre huérfana.

«¡La gloria es humo! El cielo está tan alto  
 Y tan bajos nosotros, que la tierra  
 Que nos ha dado volverá á absorbernos.  
 Afanarse y luchar, cuando es el hombre  
 Mortal ingrato y nula la victoria,  
 ¿Por qué, aunque haya Dios, vence el infierno?»

· Así del dolor víctima, el espíritu  
 Se rebelaba contra cielo y tierra...  
 Mientras mi pié inseguro caminaba;  
 Cuando de par en par ví abierto el templo  
 De fieles despoblado, y donde apenas  
 Su resplandor las lámparas lanzaban.



## IV

Majestad de los templos, mi alma femenina  
Te siente, como siente las maternas dulzuras,  
Las inquietudes vagas, las ternuras secretas  
Y el temor á lo oculto tras de la inmensa altura.

¡Oh, majestad sagrada! en nuestra húmeda tierra  
Más grande eres y augusta que en donde el sol ardiente,  
Inquieta con sus rayos vivísimos las sombras,  
Qué al pié de los altares, oran, velan ó duermen.

Bajo las anchas bóvedas, mis pasos silenciosos  
Resonaron con eco armonioso y pausado,  
Cual resuena en la gruta la gota cristalina  
Que lenta se desprende sobre el verdoso charco.

Y aún más que los acentos del órgano y la música  
Sagrada, conmovióme aquel silencio místico  
Que llenaba el espacio de indefinidas notas,  
Tan sólo perceptibles al conturbado espíritu.

Del incienso y la cera, el acusado aroma  
Que impregnaba la atmósfera que allí se respiraba,  
No sé por qué, de pronto, despertó en mis sentidos  
De tiempos más dichosos reminiscencias largas.



Y mi mirada inquieta, cual buscando refugio  
 Para el alma, que sola luchaba entre tinieblas,  
 Recorrió los altares, esperando que acaso  
 Algun rayo celeste brillase al fin en ella.

Y... ¡no fué vano empeño ni ilusión engañosa!...  
 Suave, tibia, pálida la luz rasgó la bruma  
 Y penetró en el templo, cual entra la alegría  
 De súbito en el pecho que las penas anublan.

¡Ya yo no estaba sola!... En armonioso grupo,  
 Como visión soñada, se dibujó en el aire  
 De un ángel y una santa el contorno divino,  
 Que en un nimbo envolvía, vago el sol de la tarde.

Aquel candor, aquellos delicados perfiles  
 De celestial belleza, y la inmortal sonrisa  
 Que hace entreabrir los labios del dulce mensajero  
 Mientras contempla el rostro de la virgen dormida.

En el sueño del éxtasis, y en cuya frente casta  
 Se transparentan el fuego del amor puro y santo,  
 Más ardiente y más hondo que todos los amores  
 Que pudo abrigar nunca el corazón humano:

Aquel grupo que deja absorto el pensamiento,  
 Que impresiona el espíritu y asombra la mirada,  
 Me hirió calladamente, como hiere los ojos  
 Cegados por la noche, la blanca luz del alba,



Todo cuanto en mí había de pasión y ternura,  
De entusiasmo ferviente y gloriosos empeños,  
Ante el sueño admirable que realizó el artista,  
Volviendo á tomar vida, resucitó en mi pecho.

Sentí otra vez el fuego que ilumina y que crea  
Los secretos anhelos, los amores sin nombre,  
Que como al arpa eólica el viento, al alma arranca  
Sus notas más vibrantes, sus más dulces canciones.

Y orando y bendiciendo al que és todo hermosura,  
Se dobló mi rodilla, mi frente se inclinó  
Ante Él, y conturbada, exclamé de repente:  
¡Hay arte! ¡Hay poesía!... debe haber cielo, ¡hay Dios!







Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,  
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,  
Lo dicen; pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso  
De mí murmuran y exclaman:

Ahí va la loca, soñando,  
Con la eterna primavera, de la vida y de los campos  
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos  
Y ve temblando aterida, que cubre la escarcha el prado.

—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,  
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,  
Con la eterna primavera de la vida que se apaga  
Y la perenne frescura de los campos y las almas,  
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmureis de mis sueños,  
Sin ellos, ¿cómo admiraros ni como vivir sin ellos?



\*  
\* \*

Cada vez que recuerda tanto oprobio,  
Cada vez digo ¡y lo recuerda siempre!...  
Avergonzada su alma  
Quisiera en el no sér desvanecerse,  
Como la blanca nube  
En el espacio azul se desvanece.

¡Recuerdo... lo que halaga hasta el delirio  
O dá dolor hasta causar la muerte!...  
No, no es solo recuerdo,  
Sino que es juntamente  
El pasado, el presente, el infinito,  
Lo que fué, lo que es y ha de ser siempre.

\*  
\* \*

Recuerda el trinar del ave  
Y el chasquido de los besos,  
Los rumores de la selva,  
Cuando en ella gime el viento,  
Y del mar las tempestades,  
Y la bronca voz del trueno,  
Todo halla un eco en las cuerdas  
Del arpa que pulsa el génio.



Pero aquel sordo latido  
 Del corazón que está enfermo  
 De muerte, y que de amor muere  
 Y que resuena en el pecho  
 Como un bordón que se rompe  
 Dentro de un sepulcro hueco,  
 Es tan triste y melancólico,  
 Tan terrible y tan supremo  
 Que jamás el génio pudo  
 Repetirlo con sus ecos.

\*  
 \* \* .

Del mar azul las transparentes olas  
 Mientras blandas murmuran  
 Sobre la arena, hasta mis piés rodando,  
 Tentadoras me besan y me buscan.

Inquietas lamen de mi planta el borde,  
 Lánzanme airosas su nevada espuma  
 Y pienso que me llaman, que me atraen  
 Hacia sus salas húmedas.

Mas cuando ansiosa quiero  
 Seguir las por la líquida llanura,  
 Se hunde mi pié en la linfa transparente  
 Y ellas de mí se burlan.

Y huyen abandonándome en la playa  
 A la terrena, inacabable lucha,  
 Como en las tristes playas de la vida  
 Me abandonó inconstante la fortuna.

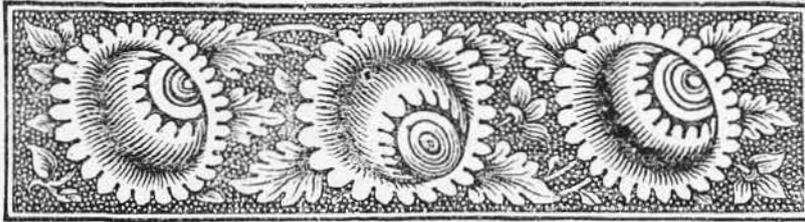




Si medito en tu eterna grandeza,  
 Buen Dios á quien nunca veo,  
 Y levanto asombrada los ojos,  
 Hacia el alto firmamento,  
 Que llenaste de mundos y mundos...  
 Toda conturbada, pienso,  
 Que soy menos que un átomo leve,  
 Perdido en el universo,  
 Nada en fin... y que al cabo en la nada,  
 Han de perderse mis restos.

Mas si cuando el dolor y la duda,  
 Me atormentan, corro al templo,  
 Y á los piés de la Cruz me refugio,  
 Busco ansiosa implorando remedio,  
 De Jesús el cruento martirio  
 Tanto conmueve mi pecho,  
 Y adivino tan dulces promesas  
 En sus dolores acerbos,  
 Que cual niño que reposa,  
 En el regazo materno,  
 Despues de llorar, tranquila  
 Tras la espiación espero,  
 Que allá donde Dios habita,  
 He de proseguir viviendo.





I

**L**os que á través de sus lágrimas,  
Sin esfuerzo ni violencia,  
Abren paso en el alma afligida  
Al nuevo placer que llega;

Los que tras de las fatigas  
De una existencia azarosa,  
Al dar término al rudo combate  
Cogen larga cosecha de gloria;

Y en fin, todos los dichosos,  
Cuyo reino es de este mundo,  
Y dudando ó creyendo en el otro  
De la tierra se llevan los frutos;

¡Con qué tedio oyen el grito  
Del que en vano ha querido y no pudo  
Arrojar de sus hombros la carga  
Pesada del infortunio!



—Cada cual en silencio devore,  
 Sus penas y sus afanes—  
 Dicen—que es de animosos y fuertes  
 El callar, y es la queja cobarde.

No el lúgubre vaticinio  
 Que el espíritu turba y sorprende,  
 Ni el inútil y eterno lamento  
 Importuno en los aires resuene.

¡Poeta! en fáciles versos,  
 Y con estro que alienta los ánimos,  
 Ven á hablarnos de esperanzas,  
 Pero no de desengaños.

## II

Atrás, pues, mi dolor vano, con sus acerbos gemidos  
 Que en la inmensidad se pierden, como los sordos bramidos  
 Del mar en las soledades que el líquido amargo llena!..  
 ¡Atrás! y que el denso velo de los inútiles lutos  
 Rasgándose, libre paso deje al triunfo de los Brutos,  
 Que asesinados los Césares, ya ni dan premio ni pena...

Pordiosero vergonzante, que en cada rincón desierto  
 Tendiendo la enjuta mano, detiene su paso incierto  
 Para entonar la salmodia, que nadie escucha ni entiende,  
 Me pareces, dolor mío, de quien reniego en buen hora.  
 ¡Huye, pues, del alma enferma! Y tú, nueva y blanca aurora  
 Toda de promesas harta, sobre mí tus rayos tiende.



## III

¡Pensamientos de alas negras! huid, huid azorados,  
Como bandada de cuervos por la tormenta acosados,  
Ó como abejas salvajes en quien el fuego hizo presa;  
Dejad que amanezca el día de resplandores benditos,  
En cuya luz se presienten los placeres infinitos...  
¡Y huid con vuestra perenne sombra que en el alma pesa!

¡Pensamientos de alas blancas! ni gimamos ni roguemos  
Como un tiempo, y en los mundos luminosos penetremos,  
En donde nunca resuena la débil voz del caído,  
En donde el dorado sueño pára en realidad segura,  
Y de la humana flaqueza sobre la inmensa amargura  
Y sobre el amor que mata sus alas tiende el olvido.

Ni el recuerdo que atormenta como horrible pesadilla,  
Ni la pobreza que abate, ni la miseria que humilla,  
Ni de la injusticia el látigo, que al herir mancha y condena,  
Ni la envidia y la calumnia más que el fuego asoladoras  
Existen para el que siente que se deslizan sus horas  
Del contento y la abundancia por la corriente serena.

Allí, donde nunca el llanto los párpados enrojece,  
Donde por dicha se ignora, que la humanidad padece  
Y que hay seres que codician lo que harto el perro desdeña;  
Allí, buscando un asilo, mis pensamientos dichosos  
A todo pesar ajenos, lejos de los tenebrosos  
Antros del dolor, cantemos á la esperanza risueña,



Frescas voces juveniles, armoniosos instrumentos,  
 ¡Venid! que á vuestros acordes yo quiero unir mis acentos  
 Vigorosos, y el espacio llenar de animadas notas,  
 Y entre estatuas y entre flores, entrelazadas las manos,  
 Danzar en honor de todos los venturosos humanos,  
 Del presente, del futuro y las edades remotas.

## IV

Y mi voz, entre el concierto de las graves sinfonías,  
 De las risas lisongeras y las locas alegrías,  
 Se alzó robusta y sonora con la inspiración ardiente,  
 Que enciende en el alma altiva del entusiasmo la llama,  
 Y hace creer al que espera y hace esperar al que ama,  
 Que hay un cielo en donde vive el amor eternamente.

Del labio amargado un día por lo acerbo de los males,  
 Como de fuente abundosa fluyó la miel á raudales,  
 Vertiéndose en copas de oro que mi mano orló de rosas,  
 Y bajo de los espléndidos y ricos artesonados  
 En los palacios inmensos y los salones dorados,  
 Fuí como flor en quien beben perfumes las mariposas.

Los aplausos resonaban con estruendo en torno mío,  
 Como el vendabal resuena cuando se desborda el río  
 Por la lóbrega encañada que adusto el pinar sombrea;  
 Génio supremo y sublime del porvenir me aclamaron,  
 Y trofeos y coronas á mis plantas arrojaron,  
 Como á los piés del guerrero vencedor en la pelea.



## V

Mas un día, de aquel bello y encantado paraíso,  
Donde con tantas victorias la suerte brindarme quiso,  
Volví al mundo desolado de mis antiguos amores,  
Cual mendigo que á su albergue torna de riquezas lleno;  
Pero al verme los que ausente me lloraran, de su seno  
Me rechazaron cual suele rechazarse á los traidores.

Y con agudos silbidos y entre sonrisas burlonas,  
Renegaron de mi númen y pisaron mis coronas,  
De sus iras envolviéndome en la furiosa tormenta;  
Y sombrío y cabizbajo como Caín el maldito,  
El execrable anatema llevando en la frente escrito,  
Refugio busqué en la sombra para devorar mi afrenta.

## VI

No hay mancha que siempre dure, ni culpa que perdonada  
Deje de ser, si con llanto de contrición fué regada;  
Así, cuando de la mía se borró el rastro infamante  
Como en el cielo se borra el de la estrella que pasa,  
Pasé yo entre los mortales, como el pié sobre la brasa,  
Sin volver atrás los ojos ni mirar hacia adelante.

Y á mi corazón le dije: «Si no es vano tu ardimiento  
Y en tí el manantial rebosa del amor y el sentimiento



Fuentes en donde el poeta apaga su sed divina,  
Se tú mi musa y cantemos sin preguntarle á las gentes  
Si aman las alegres trovas ó los suspiros dolientes,  
Si gustan del sol que nace ó buscan al que declina.





**M**IENTRAS el hielo las cubre,  
Con sus hilos brillantes de plata,  
Todas las plantas están ateridas,  
Ateridas, como mi alma.

Esos hielos para ellas,  
Son promesa de flores tempranas,  
Son para mí silenciosos obreros,  
Que están tejiéndome la mortaja.

\*  
\* \*

Pensaban que estaba ocioso  
En sus prisiones estrechas,  
Y nunca estarlo ha podido,  
Quien firme al pié de la brecha,  
En guerra desesperada,  
Contra sí mismo pelea.

Pensaban que estaba solo,  
Y no lo estuvo jamás,  
El forjador de fantasmas



Que vé siempre en lo real  
Lo falso, y en sus visiones  
La imágen de la verdad.

\*  
\* \*

Brillaban en la altura cual moribundas chispas,  
Las pálidas estrellas,  
Y abajo... muy abajo en la callada selva,  
Sentíanse en las hojas proximas á secarse,  
Y en las marchitas hierbas,  
Algo como estallidos de arterias que se rompen,  
Y huesos que se quiebran,  
¡Qué cosas tan extrañas finge una mente enferma!

Tan honda era la noche,  
La oscuridad tan densa,  
Que ciega la pupila  
Si se fijaba en ella  
Creía ver brillando entre la espesa sombra  
Como en la inmensa altura las pálidas estrellas,  
¡Qué cosas tan estrañas se ven en las tinieblas!

En su ilusión, creyóse por el vacío envuelto,  
Y en él queriendo hundirse,  
Y girar con los astros por el celeste piélago,  
Fué á estrellarse en las rocas, que la noche ocultaba,  
Bajo su manto espeso.



\*  
\* \* \*

Son los corazones de algunas criaturas,  
Como los caminos muy transitados,  
Donde las pisadas de los que ahora llegan,  
Borran las pisadas de los que pasaron:  
No será posible que dejeis en ellos,  
De vuestro cariño, recuerdo ni rastro.

\*  
\* \* \*

Al oír las canciones,  
Que en otro tiempo oía,  
Del fondo en donde duermen mis pasiones,  
El sueño de la nada,  
Pienso que se alza irónica y sombría,  
La imagen ya enterrada  
De mis blancas y hermosas ilusiones,  
Para decirme:

— ¡Nécia! lo que es ido  
¡No vuelve! lo pasado se ha perdido  
Como en la noche va á perderse el día,  
Ni hay para la vejez resurrecciones...

¡Por Dios! no me canteis esas canciones  
¡Que en otro tiempo oía!





Vosotros que del cielo que forjasteis  
Vivís como Narciso enamorados,  
No lograreis cambiar de la criatura  
En su esencia, la misma eternamente,  
Los instintos innatos.

No borrareis jamás del alma humana,  
El orgullo de raza, el amor patrio  
La vanidad del propio valimiento,  
Ni el orgullo del sér que se resiste  
A perder de su sér un solo átomo.





## A LA LUNA

### I

**C**ON qué pura y serena transparencia  
Brilla esta noche la luna!  
A imágen de la cándida inocencia,  
No tiene mancha ninguna.

De su pálido rayo la luz pura  
Como lluvia de oro cae  
Sobre las largas cintas de verdura  
Que la brisa lleva y trae.

Y el mármol de las tumbas ilumina  
Con melancólica lumbre,  
Y las corrientes de agua cristalina  
Que bajan de la alta cumbre.

La lejana llanura, las praderas,  
El mar de espuma cubierto,  
Donde nacen las ondas plañideras,  
El blanco arenal desierto.



La iglesia, el campanario, el viejo muro,  
La ría en su curso vária,  
Todo lo ves desde tu cenit puro  
Casta vírgen solitaria.

## II

Todo lo ves, y todos los mortales  
Cuantos en el mundo habitan,  
En busca del alivio de sus males,  
Tu blanca luz solicítan.

Unos para consuelo de dolores,  
Otros trás de ensueños de oro  
Que con vagos y tibios resplandores  
Vierte tu rayo incoloro.

Y otros, en fin, para gustar contigo  
Esas venturas robadas,  
Que huyen del sol, acusador testigo,  
Pero no de tus miradas.

## III

Y yo celosa como me dió el cielo  
Y mi destino inconstante,  
Correr quisiera un misterioso velo  
Sobre tu castó semblante.



Y piensa mi exaltada fantasía  
Que solo yo te contemplo,  
Y como que es hermosa en demasía  
Te doy mi patria por templo.

Pues digo con orgullo, que en la esfera  
Jamás brilló luz alguna,  
Que en su claro fulgor se pareciera,  
A nuestra cándida luna.

Mas ¡ qué delirio y que ilusión tan vana  
Esta que llena mi mente!...  
De altísimas regiones soberana  
Nos miras indiferente.

Y sigues en silencio tu camino  
Siempre impasible y serena,  
Dejándome sujeta á mi destino.  
Como el preso á su cadena.

Y á alumbrar vas un suelo más dichoso  
Que nuestro encantado suelo,  
Aunque no más fecundo y más hermoso  
Pues no le hay bajo del cielo.

No hizo Dios, cual mi patria, otra tan bella,  
En luz perfume y frescura,  
Solo que le dió en cambio mala estrella,  
Dote de toda hermosura.



## IV

Dígote, pues, adios, tu cuanto amada  
Indiferente y esquiva,  
¿Que eres al fin, oh hermosa, comparada  
Al que es llama ardiente y viva?

Adios... adios, y quiera la fortuna  
Descolorida doncella,  
Que tierra tan feliz no halles ninguna  
Como mi Galicia bella.

Y que al tornar viajera sin reposo  
De nuevo á nuestras regiones,  
En donde un tiempo el celta vigoroso  
Te envió sus oraciones.

En vez de lutos como un tiempo, veas  
La abundancia en sus hogares,  
Y que en ciudades, villas, y en aldeas  
Han vuelto los ausentes á sus lares.





**Y**o en mi lecho de abrojos,  
» Tú en tu lecho de rosas y de plumas,  
» Verdad dijo, el que dijo, que un abismo  
» Media entre mi miseria y tu fortuna.  
» Mas yo no cambiaría  
» Por tu lecho, mi lecho,  
» Pues rosas hay que manchan y emponzoñan,  
» Y abrojos que á través de su aspereza,  
» Nos conducen al cielo.







**C**ON ese orgullo de la honrada y triste  
Miseria resignada á sus tormentos,  
La vírgen pobre, su canción entona  
En el mísero y lóbrego aposento,  
Y allí otra voz murmura al mismo tiempo:

«Entre plumas y rosas descansemos  
» Que hallo mejor anticipar los goces,  
» De la gloria en la tierra, y que impaciente  
» Por mí aguarde el infierno.  
» El infierno á quien vence el que ha pecado  
» Con su arrepentimiento.  
» ¡Bien hayas tú, la que el placer apuras  
» Y tú pobre y ascética mal hayas!  
» La vida es breve, el porvenir oscuro,  
» Cierta la muertes y venturosa aquella  
» Que en vez de sueños realidades ama.»

Ella triste, de súbito suspira  
Interrumpiendo su cantar, y bañan,  
Frias y silenciosas  
Su semblante las lágrimas.



¿Quién levantó tal tempestad de llanto  
En aquella alma blanca y sin rencores  
Que aceptaba serena su desdicha  
Con fé esperando en los celestes dones?  
¡Quién!... el perenne instigador oculto,  
De la insidiosa duda, el mónstruo informe  
Que ya es la fiebre del carnal deseo,  
Ya el montón de oro que al brillar corrompe,  
Ya de amor puro la fingida imágen,  
Otra vez el de siempre... ¡Mistófeles!  
Que aunque hoy así no se le llame, acaso  
Proseguirá sin nombre la batalla,  
Por que mudan los nombres, mas las cosas  
Eternas, ni se mudan ni se cambian.





**V**IÉNDOME perseguido por la alondra  
Que en su rápido vuelo,  
Arrebatarme quiso en su piquillo  
Para dar alimento á sus polluelos.

Yo diminuto insecto de alas de oro  
Refugio hallé en el caliz de una rosa,  
Y allí viví dichoso, desde el alba,  
Hasta la nueva aurora.

Mas aunque era tan fresca y perfumada  
La rosa como yo, no encontró abrigo  
Contra el viento que alzándose en el bosque  
Arrastróla en revuelto torbellino.

Y rodamos los dos en fango envueltos  
Para ya nunca levantarse, ella;  
Y yo para llorar eternamente  
Mi amor primero y mi ilusión postrera







**D**E repente los ecos divinos  
Que en el tiempo se apagaron  
Desde lejos de nuevo llamáronle  
Con el poderoso encanto  
Que del fondo del sepulcro  
Hizo levantar á Lázaro.

Agitóse al oírlo su alma  
Y volvió de su sueño letárgico  
A la vida, como vuelve  
A su patria el desterrado  
que ve al fin los lugares queridos,  
Mas no á los seres amados.

Alma que has despertado  
Vuelve á quedar dormida,  
No es que aparece el alba,  
Es que ya muere el día  
Y te envía en su rayo postrero  
La postrimera caricia.



\*  
\* \*

Si al festín de los dioses llegas tarde  
Ya del néctar celeste  
Que rebosó en las ánforas divinas  
Sólo, alma triste, encontrarás las heces.

Mas aun así de su amargor dulcísimo  
Conservarás tan íntimos recuerdos  
Que bastarán á consolar penas  
De la vida en el áspero desierto.





**L**A *palabra y la idea...* hay un abismo  
Entre ambas cosas orador sublime:  
Si es que supiste amar, dí, cuando amaste  
¿No es verdad, no es verdad que enmudeciste?  
¿Cuándo has aborrecido, no has guardado  
Silencioso la hiel de tus rencores,  
En lo más hondo y escondido y negro  
Que hallar puede en sí un hombre?  
Un beso, una mirada,  
Suavísimo lenguaje de los cielos,  
Un puñal afilado, un golpe aleve  
Expresivo lenguaje del infierno.  
Mas la palabra en vano  
Cuando el odio ó el amor llenan la vida  
Al convulsivo labio balbuciente  
Se agolpa y precipita,  
¡Qué ha de decir! desventurada y muda,  
De tan hondos, tan íntimos secretos  
La lengua humana, torpe, no traduce  
El velado misterio  
Palpita el corazón enfermo y triste  
Languidece el espíritu, he aquí todo  
Después se rompe el frágil  
Vaso, y la esencia elevase á lo ignoto.







« Los muertos van deprisa »  
**L** El poeta lo ha dicho,  
Van tan deprisa, que sus sombras pálidas  
Se pierden del olvido en los abismos,  
Con mayor rapidez que la centella  
Se pierde en los espacios infinitos.

« Los muertos van deprisa », mas yo creo  
¡Que aún mucho más deprisa van los vivos!  
¡Los vivos! que con ansia abrasadora,  
Cuando apenas vivieron  
Un instante de gloria, un solo día  
De júbilo, y mucho antes de haber muerto,  
Unos á otros sin piedad se entierran  
Para heredarse presto.

\*  
\* \*

A sus plantas se agitan los hombres  
Como el salvaje hormiguero,  
En cualquier rincón oculto



De un camino olvidado y desierto,  
 ¡Cuál le irritan sus gritos de júbilo,  
 Sus risas y sus acentos,  
 Gratos como la esperanza,  
 Como la dicha soberbios!...

Todos alegres se miran,  
 Se tropiezan, y en revuelto  
 Torbellino, van y vienen  
 A la luz de un sol espléndido,  
 Del cual tiene que ocultarse,  
 Roto, miserable, hambriento.

¡Ah! si él fuera la nube plumiza  
 Que lleva el rayo en su seno,  
 Apagara la antorcha celeste  
 Con sus enlutados velos,  
 Y llenara de sombras el mundo  
 Cual lo están sus pensamientos;

\*  
 \* \* \*

Era en Abril, y de la nieve al peso  
 Aún se doblaron los morados lirios;  
 Era en Diciembre y se agostó la hierba  
 Al sol, como se agosta en el estío.  
 En verano ó en invierno, no lo dudes,  
 Adulto, anciano ó niño,  
 Y hierba y flor, son víctimas eternas  
 De las amargas burlas del destino.



Sucumbe el joven, y encorvado, enfermo,  
 Sobreviene el anciano; muere el rico  
 Que ama la vida, y el mendigo hambriento  
 Que ama la muerte, es como eterno vivo.

\*  
 \* \*

Prodigando sonrisas,  
 Que aplausos demandaban,  
 Apareció en la escena, alta la frente,  
 Soberbia la mirada,  
 Y sin ver ni pensar más que en sí misma,  
 Entre la turba adulatora y mansa  
 Que la aclamaba sol del universo,  
 Como noche de horror pudo aclamarla.  
 Pasó á mi lado y arrollarme quiso  
 Con su triunfal carroza de oro y nácar,  
 Yo me aparté, y fijando mis pupilas  
 En las suyas airadas:  
 —¡Es la inmodestia! al conocerla dije,  
 Y sin enojo la volví la espalda.  
 Mas tú créé y espera, ¡alma dichosa!  
 Que al cabo ese es el sino,  
 Feliz de los que elige el desengaño  
 Para llevar la palma del martirio.







## LAS CAMPANAS

**Y**o las amo, yo las oigo  
Cual oigo el rumor del viento,  
El murmurar de la fuente  
O el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas  
Tan pronto asoma en los cielos  
El primer rayo del alba;  
Le saludan con sus ecos.

Y en sus notas, que van repitiéndose  
Por los llanos y los cerros,  
Hay algo de candoroso,  
De apacible y de halagüeño.

Si por siempre enmudecieran,  
¡Qué tristeza en el aire y el cielo!  
¡Qué silencio en las iglesias!  
¡Que extrañeza entre los muertos!







**E**N la altura los cuervos graznaban,  
Los deudos gemían en torno del muerto,  
Y las ondas airadas mezclaban  
Sus bramidos al triste concierto.

---

Algo había de irónico y rudo.  
En los ecos de tal sinfonía,  
Algo negro, fantástico y mudo  
Que del alma las cuerdas hería

---

Bien pronto cesaron los fúnebres cantos,  
Esparcióse la tumba curiosa,  
Acabaron gemidos y llantos  
Y dejaron al muerto en su fosa.

Tan solo á lo lejos, rasgando la bruma,  
Del negro estandarte las orlas flotaron,  
Como flota en el aire la pluma  
Que al ave nocturna los vientos robaron.







**A**NSIA que ardiente crece,  
Vertiginoso vuelo  
Tras de algo que nos llama  
Con murmurar incierto.

Sorpresas celestiales,  
Dichos que nos asombran,  
Así cuando buscamos lo escondido  
Así comienzan del amor las horas.

Inaplicable angustia,  
Hondo dolor del alma,  
Recuerdo que no muere,  
Deseo que no acaba,  
Vigilia de la noche,  
Torpe sueño del día  
Es lo que queda del placer gustado,  
Es el fruto podrido de la vida.



\* \* \*

Aunque mi cuerpo se hiela  
Me imagino que me quemo,  
Y es que el hielo algunas veces  
Hace la impresión del fuego.

\* \* \*

A las rubias envidias  
Porque naciste con color moreno,  
Y te parecen ellas blancos ángeles  
Que han bajado del cielo.  
¡Ah! pues no olvides niña,  
Y ten por cosa cierta  
Que mucho más que un ángel siempre pudo  
Un demonio en la tierra.

\* \* \*

De este mundo en la comedia  
Eterna, vienen y van  
Bajo un mismo velo envueltas  
La mentira y la verdad;  
Por eso al verlas el hombre  
Tras del mágico cendal



Que vela la faz de entrambos  
 Nunca puede adivinar  
 Con certeza, cuál es de ellas  
 La mentira ó la verdad.

\*  
 \* \*

Triste loco de atar, el que ama menos  
 Le llama al que ama más;  
 Y terco impenitente, al que no olvida  
 El que puede olvidar;  
 Del rico, el pobre en su interior maldice,  
 Cual si él rico no fuera si pudiese,  
 Y aquél siente hacia el pobre, lo que el blanco  
 Hacia las razas inferiores siente.

\*  
 \* \*

Justicia de los hombres, yo te busco,  
 Pero solo te encuentro  
 En la *palabra*, que tu nombre aplaude  
 Mientras te niega tenazmente el *hecho*.

¿Y tú, dónde resides? — me pregunto  
 Con aflicción, — justicia de los cielos,  
 Cuando el pecado es obra de un instante  
 Y durará la espiación terrible  
 Mientras dure el infierno!







**S**ED de amores tenía, y dejaste  
Que la apagase en tu boca  
¡Piadosa samaritana!  
Y te encontraste sin honra,  
Ignorando que hay labios que secan  
Y que manchan cuanto tocan.

---

¡Lo ignorabas!... y ahora lo sabes,  
Pero yo sé también, pecadora  
Cómpasiva, porque á veces  
Hay compasiones traidoras,  
Que si el sediento volviese  
A implorar misericordia,  
Su sed de nuevo apagaras  
Samaritana piadosa.

---

No volverá, te lo juro;  
Desde que una fuente enlodan  
Con su pico esas aves de paso,  
Se van á beber á otra.



\*  
\* \*

Sintiéndose acabar con el estío  
La desahuciada enferma  
— ¡Moriré en el otoño!  
Pensó entre melancólica y contenta,  
Y sentiré rodar sobre mi tumba  
Las hojas también muertas.

Mas... ni aún la muerte complacer la quiso,  
Cruel también con ella,  
Perdonóle la vida en el invierno,  
Y cuando todo renacía en la tierra  
La mató lentamente, entre los himnos  
Alegres de la hermosa primavera.

\*  
\* \*

Una cuerda tirante guarda mi seno  
Que al menor viento lanza siempre un gemido,  
Mas no repite nunca más que un sonido  
Monótono, vibrante, profundo y lleno.

Fué ayer y es hoy y siempre  
Al abrir mi ventana,  
Veo en oriente amanecer la aurora,  
Después hundirse el sol en lontananza.



Van tantos años de esto,  
Que cuando á muerto tocan,  
Yo no sé si es pecado, pero digo:  
¡Qué dichoso es el muerto, ó qué dichosa!

\*  
\* \*

¡No!... no ha nacido para amar sin duda,  
Ni tampoco ha nacido para odiar,  
Ya que el amor y el odio han lastimado  
Su corazón de una manera igual.

---

Como la dura roca  
De algún arroyo solitario al pié,  
Inmóvil y olvidado anhelaría  
Ya vivir sin amar ni aborrecer.







**A**L caer despeñado en la hondura  
Desde la alta cima,  
Duras rocas quebraron sus huesos,  
Hirieron sus carnes agudas espinas,  
Y el torrente de lecho sombrío  
Rasgando sus linfas,  
Y entreabriendo los húmedos labios  
Vino á darle su beso de muerte,  
Cerrando en los suyos el paso á la vida.

---

Despertáronle luego y temblando  
De angustia y de miedo,  
¡Ah! ¿por qué despertar? preguntóse  
Después de haber muerto.

---

Al pié de su tumba  
Con violados y ardientes reflejos,  
Flotando en la niebla,  
Vió dos ojos brillantes de fuego  
Que al mirarle, ahuyentaban el frío  
De la muerte, templando su seno.



Y del yermo sin fin de su espíritu  
Ya vuelto á la vida, rompiéndose el hielo,  
Sintió al cabo brotar en el alma  
La flor de la dicha, que engendra el deseo.  
Dios no quiso que entrase infecunda  
En la fértil región de los cielos,  
Piedad tuvo del ánimo triste  
Que el germen guardaba de goces eternos.





**D**ESDE los cuatro puntos cardinales  
De nuestro buen planeta  
Joven pese á sus múltiples arrugas,  
Miles de inteligencias  
Poderosas y activas,  
Para ensanchar los campos de la ciencia,  
Tan vastos ya que la razón se pierde  
En sus frondas inmensas,  
Acuden á la cita que el progreso  
Les da desde su templo de cien puertas.

Obreros incansables, ¡yo os saludo!  
Llena de asombro y de respeto llena  
Viendo como la Fé que guió un día  
Hacia el desierto al santo anacoreta,  
Hoy con la misma venda transparente,  
Hasta el umbral de lo imposible os lleva.  
¡Esperad y creed! *crea* el que crée,  
Y ama con doble ardor aquel que espera.



Pero yo en el rincón más escondido  
Y también más hermoso de la tierra,  
Sin esperar á Ulyses,  
Que el nuestro ha naufragado en la tormenta,  
Semejante á Penélope  
Tejo y destejo sin cesar mi tela,  
Pensando que esta es del destino humano,  
La incansable tarea,  
Y que ahora subiendo, ahora bajando,  
Unas veces con luz, y otras á ciegas,  
Cumplimos nuestros días y llegamos  
Más tarde ó más temprano á la ribera.





**A**ÚN otra amarga gota en el mar sin orillas,  
Donde lo grande pasa deprisa, y lo pequeño  
Desaparece ó se hunde, como piedra arrojada  
De las aguas profundas al estancado légamo.

Vicio, pasión, ó acaso enfermedad del alma,  
Débil á caer vuelve siempre en la tentación.  
Y escribe como escriben las olas en la arena,  
El viento en la laguna y en la neblina el sol.

Mas nunca nos asombra que trine ó cante el ave,  
Ni que eterna repita sus murmullos el agua;  
Canta, pues, ¡oh poeta! canta, que no eres menos  
Que el ave y el arroyo que armonioso se arrastra.

\*  
\* \*

En incesante encarnizada lucha,  
En pugilato eterno,  
Unos tras otros al palenque vienen  
Para luchar, seguidos del estruendo



De los aplausos prodigados siempre  
De un modo igual á todos.

Todos genios

Sublimes é inmortales se proclaman  
Sin rubor; mas bien pronto  
Al ruido de la efimera victoria  
Se sucede el silencio  
Sepulcral del olvido, y juntos todos,  
Los grandes, los medianos, los pequeños,  
Cual en tumba común, perdidos quedan  
Sin que nadie se acuerde que existieron.



Glorias hay que deslumbran, cual deslumbra  
El vivo resplandor de los relámpagos  
Y que como él se apagan en la sombra,  
Sin dejar de su luz huella ni rastro.

Yo prefiero á ese brillo de un instante,  
La triste soledad donde batallo,  
Y donde nunca á perturbar mi espíritu  
Llega el vano rumor de los aplausos.



¡Oh gloria! deidad vana cual todas las deidades,  
Que en el orgullo humano tienen altar y asiento,  
Jamás te rendí culto, jamás mi frente altiva  
Se inclinó de tu trono ante el dosel soberbio.



En el dintel oscuro de mi pobre morada,  
No espero que detengas el breve alado pié,  
Porque jamás mi alma te persiguió en sus sueños,  
Ni de tu amor voluble quiso gustar la miel.

¡Cuantos te han alcanzado que no te merecían,  
Y cuantos cuyo nombre debiste hacer eterno,  
En brazos del olvido más triste y más profundo  
Perdidos para siempre duermen el postrer sueño!

FIN







PRECIO: 4 PESETAS.

---

En la Isla de Cuba, único punto de venta,  
*Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54.

El precio en América lo fijarán los corres-  
ponsales, según el cambio.

REA

L



galicia



**GALICIANA**  
BIBLIOTECA DIXITAL DE GALICIA



Xacobeo 2021



**XUNTA  
DE GALICIA**